COMEDIA FAMOSA.

SIN HONOR NO AY AMISTAD.

DE DON ANTONIO GONZALEZ DE GARCI-GONZALEZ.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Don Fernando.	*Don Cesar.*	*Otañez, Escudero.*	*Celia, Criada.*
Don Diego.	*Don Pedro Barba.*	*Doña Beatriz.*	*Clara, Criada.*
Don Juan.	*Turron, Gracioso.*	*Doña Violante.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Fernando, y Turron de camino.

d.Fer. Ya hemos llegado à Aranjuez,
en cuyo pensil hermoso,
me detuviera gustoso,
à no ir de priessa esta vez;
pues octava maravilla,
nunca se sacia el deseo,
siendo su hermoso recreo
lo mejor que ay en Castilla.
Tur. Veamos señor el Jardin,
no vamos tan de carrera,
que vn brujòn como papera
me ha ocasionado el rocin.
Me arrastras de Badajòz,
con jornadas tan tiradas,
que las fauces, de cansadas,
no pueden echar la voz.
No vamos con tanta priessa,
tengamos algun vagar,
dame siquiera lugar
para mudarme camisa.
d.Fer. Ya, Turron, cerca tenemos
el fin de nuestra jornada.
Tur. Hagamos aqui parada.
d.Fer. En casa descansarèmos:
Ya se vèn de Colmenar
los hermosos chapiteles;
de su Vega los Vergeles
los verèmos al passar,
en donde por breve rato
tambien harèmos mansion;
que su grande diversion,
es de Aranjuez vn retrato.
Tur. Si Aranjuez no tiene igual,
no es muy grande desvarato
ir à buscar el retrato,
teniendo el original?
d.Fer. Turron, tienes ya ensillado?
Tur. Mira que aun haze calor,
y el Turron con el sudor
ha de quedar maltratado.
Vive Dios que es fuerte idea,
querer llegar en vn trote;
no hiziera mas Don Quixote,
por su hermosa Dulcinea.
d.Fer. Confiesso que no es amor
lo que me da mas cuydado.
Tur. Pues sino es enamorado,
què esto puede ser, señor?
Tu malogras la ocasion,
haziendo aquesta jornada,
que embaynar aora la espada,
serà contra tu opinion.
Estando la guerra viva,
no me parece acertado,
que quieras apoltronado,
Coronarte con la Oliva:

Y mas, quando en pocos años,
Adonis de las Campañas,
aora fueran tus hazañas
para todos deſengaños.
Que, aunque treguas ſe han firmado,
no por eſſo ha de ceſſar
aquel horror militar,
que llama à todo Soldado.
d.Fer. No tienes en eſta parte,
que argumentar mi valor;
diez años ſegui el furor,
y los eſtragos de Marte.
Siendo no pequeña ſuerte,
que en tanta ſangre vertida,
no ſe anegaſſe mi vida
con las olas de la muerte.
En vna, y otra ocaſion,
ſiempre ſe portò mi azero
noble, como Cavallero
cumpliendo mi obligacion:
en tres batallas campales
me he hallado en eſte oſtraciſmo.
Tur. Eſſe es valiente aforiſmo;
compruebale con ſeñales.
Si tuvieras lamparones,
fueran muy buenas partidas,
paſſandolos por heridas.
Pero acortando razones,
què quieres ſeñor hazer
en vn lugar tan perdido,
que aunque en el ayas nacido,
nadie tiene que comer?
d.Fer. Quando yo ſali, Turron,
eſtava lleno, y colmado;
eſtas guerras le han dexado
en la contraria opinion.
No obſtante aqueſta noticia,
me preciſa el pundonor,
à que atienda por mi honor,
y abandone la malicia.
Tur. No tendràs tràs que parar,
que ſegun lo que allà he oìdo,
ni aun la cera del oìdo
ay ya en eſte Colmenar.
d.Fer. Solo quiero mi quietud,
que ſi en paz puedo vivir,
de què me ſirve morir
de la guerra en la inquietud.
No ignoro, no, que eſte ardor
iluſtra los coraçones,
cuyos heroycos blaſones
dan fama, gloria, y honor;
mas ſiento ya gran quebranto,
y mi caſa me vocea;
y ſi alguno me lo afea,
vaya à ſervir otro tanto.
Ya no tengo mas empleo,
que quitando al coraçon
la locura, la ambicion,
conſeguir mayor trofeo.
Tur. Parece que lo adivino,
viendo la conciencia eſcarbas;
ſolo te faltan las barbas,
para Frayle Capuchino.
Yo no quiero ſer Donado,
que para Frayle, y Convento,
eſtà muy duro el ſarmiento,
y ay año de Noviciado.
Pero acaba, deſembucha,
no gaſtes, no, tanta flema,
explicame aqueſta emblema
de Frayle, y honor. *d. Fer.* Eſcucha:
Deſde luego mi deſtino,
arraſtrò mi natural,
al exercicio marcial.
Tur. Ya reſpiro del camino.
d.Fer. Y al vèr pueſta la ocaſion,
mi conveniencia atropello,
aſiendola del cabello.
Tur. Mejor fuera vn gran lechon.
d.Fer. Y encargandole à mi tio,
que cuydaſſe de mi hermana,
que era de edad muy temprana,
paſsè à exercitar mi brio.
Diez años ha que en campaña
ſigo de Mavorte el ruido,
y en eſte tiempo he corrido
la Penìnſula de Eſpaña.
En cuyo teatro cruel,
eſtoy, Turron, ſatisfecho,
de que mi valor ha hecho
muy baſtante ſu papel.
Y viendo lo que aora paſſa,
de eſtar quieto Portugal,
à nadie ſentarà mal,
que yo me vaya à mi caſa;
que aunque de Don Lope fio
de ſu zelo, y ſu cuydado,

que

que mi honor avrá mirado
como propio, y como tio:
no obstante, su gran doctrina,
y su buena educacion,
siempre està en mi coraçon
punçandole aquesta espina.
Esto, Turron, me ha arrastrado,
y me ha quitado el sossiego.

Tur. Yo te dava Frayle Lego,
y tambien enamorado;
y esto bien pudiera ser;
pero tu discurso yerra
en abandonar la guerra,
por guardar à vna muger.
Avrà empeño mas horrible!
esto toca en necedad,
guardaràs vna Ciudad;
mas muger, es impossible.
Además, de que te infamas,
y padeces gran desman,
pues Soldado, y Capitan,
te baxas à guarda Damas?

d. Fer. Es fuerça del pundonor:
ò ley, què rigor te hizo,
que en vn vaso quebradizo
pusiste todo el honor!
Vamos, Turron, al instante,
que estoy detenido en ascuas. *Vas.*

Tur. Parece que và à dar Pasquas
con el Turron de Alicante. *Vas.*

Salen Beatriz, Violante, Celia, y Clara con plumas, y briales, D. Diego, D. Cesar, y canta la Musica.

Musi. Al arma tocan las flores,
que de Filis los primores,
ya de vencida las llevan:
al arma tambores,
que viene, que llega.

d. Die. Aqui señoras, q̃ entre guijas de oro,
corre el Tajo sonoro,
llevando el contrapunto los gilgueros,
y el tiple ruyseñores lisongeros,
cuya dulce armonia,
es motivo eficaz de la alegria.

Musi. Ya arrimados los jazmines,
levantan nuevos motines
la açuçena, y la mosqueta:
al arma clarines,
que vence, que aprieta.

d. Ces. Aqui, donde desata,
entre verde esmeralda riza plata,
acompañando el Zefiro suave,
como alli lo haze el ave,
con el susurro de arboles, y flores,
naturales cadencias, y primores.

Musi. Vn esquadron de Rosales,
lleno de picas fatales,
se mantiene presumido:
al arma timbales,
que ya està vencido.

d. Die. Aqui, donde tu huella, *à Violant.*
cada flor que produce es vna Estrella,
dexando a tus reflexos,
predominar el Sol desde muy lejos;
ò corrido, ò atento,
aqui ay dos Soles en tu Firmamento.

Musi. Ya los claveles postrados,
Generales destrozados,
à su grana estan rendidos:
al arma Soldados,
que estamos vencidos.

Ces. Aqui, vuestra beldad, y bizarria,
puede passar el dia,
sirviendo de dosel à la belleza,
los que sabe formar naturaleza
en vegetables ramos de esmeralda,
dando alfombras de rosas à la falda.

Musi. Timbales, clarines, tambores,
ya no suenen, que las flores
han perdido la batalla:
al arma candores,
à pagar la talla.

Beat. Alegre sitio por cierto!

Viol. Lleguèmonos, prima, aqui,
gozarèmos del bullicio,
que trae la corriente alli.

Beat. Yo me alegro aver venido
en vn dia tan feliz,
que la calor no molesta,
y el Zefiro està sutil.

Cel. Es muy buena diversion,
si para aver de venir
no nos costàra el trabajo
de baxar, y de subir
vnas cuestas tan penosas,
que sino es siendo Arliquin,
no se puede tolerar
tanto afanar, y gemir.

Vio. Es verdad, que ay vna legua,
y esso la haze mas lucir,
que despues de lo penoso,
encontrar con vn jardin,
es duplicada alegria;
assi como el Bergantin,
que despues de la tormenta,
al puerto llega à surgir.
Beat. El no estàr à mano, haze
que se apetezca salir
à vèr en golfos de flores
tanta fruta carmesi,
que la privacion, es causa
para poder imprimir
en lo eficaz del deseo
vna aprehension tan sutil,
de que es mas lo que no goza,
que la possession de Ofir;
y viendolo cada instante,
lo despreciara por fin.
Cla. Yo no entiendo esse lenguage,
con tan pulido matiz;
solo entiendo, que me canso,
si camino sin dormir;
y estoy tan hecha pedazos,
sin que parezca zaherir,
que pueden muy bien passarme
por vn espeso tamiz.
d.Die. Señoras, muy divertidas
estais en este confin,
dando embidia à quantas flores
habitan este pais;
pues emulas de las luzes,
que adornan vuestro matiz,
en tanta beldad vinculan
lo hermoso de su lucir.
O! Si entendieras Violante, *à p.*
esta llama que ay en mi,
en cuyo bolcàn me yelo,
al quererla descubrir.
Ces. Què apacible que es la tarde!
yo celebro que à elegir
mi hermana acertasse el dia;
pero què voy à dezir!
siendo preciso, que siempre,
que llegassen à influìr
essos Astros soberanos,
fuesse la estacion Abril.
Beat. Alabo lo cortesano,
aunque pudiera arguìr,
que como estais entre flores,
con flores sabeis cumplir.
Cel. Señoras, son los galanes
vn compuestito pensil,
todo flores, y verdores,
que llegados à exprimir,
dan alambicados, solo
el saber muy bien fingir.
Viol. Canta Celia, que gustamos,
y nos alegra el oìr
entre el murmureo del agua,
el eco de tu clarin.
Cant. Muy poco tiene de fino
el amor, que busca paga,
que el interès en el gusto,
toda la nobleza vltraja.
d.Die. Rara letra! *Ces.* Si por cierto.
d.Die. Motivo es de discurrir,
pues que amante ha de querer,
sin que en esso lleve fin.
Viol. El que con fineza adora,
y assi se sabe rendir,
acrisolando su amor,
convencerse en esta lid:
no se suspenda tu voz;
buelve Celia à proseguir.
Cant. Querer por solo querer,
es la fineza mas alta,
quien assi quiere, se eleva
à esfera mas encumbrada.
d.Die. Esta sutileza, solo
se puede bien permitir
por lisonja del discurso,
no por practicarse assi.
Beat. Pues porque no se practique,
la llegarà à deslucir
la grosseria del vso,
no debiendo vsarse assi?
Cant. Mas quiere su gusto mismo,
quien la Deydad idolatra,
aspirando su ambicion
al fruto de la esperança.
Viol. Dize muy bien, y es constante,
no poderse dividir
el amor en dos sujetos,
si en querer se quiere assi:
de donde luego sacamos,
que se puede deducir,

que

que se ha de quedar la Dama
sin ser amada por fin.
d.Die. Yo no puedo conceder.
Ces. Ni mi puedo persuadir.
d.Die. Vn sofistico argumento.
Ces. A mi contrario sentir.
Beat. Quien adora vna hermosura,
la pretende conseguir,
sin atender à lo amado,
si à su loco frenesi;
luego con poca atencion,
èl se llega à preferir,
siendo su gusto lo que ama,
que lo demàs es ardid.
d.Die. Quando la voluntad quiere
alguna beldad gentil,
propone el entendimiento
vn bien que ha de recibir,
y como objeto adequado,
apetece convertir
en lo amado al fino amante,
ò en èl, su adorado fin;
en cuyo Metarmophoseos,
del rapaz ciego adalid,
no se queda la hermosura
con el desayre civil,
pues es constante la quiere,
sin que se entienda mentir,
quando el maridage hermoso
la quiere dentro de sì.
Ces. Don Diego ha dicho muy bien;
su opinion he de seguir,
y en su apoyo. *Bea.* Aquesto basta,
no venimos à reñir:
quedese el problema aora,
sin llegar à difinir,
y prosiga Celia el tono,
que nos ha de divertir.
Don Fernando dize dentro.
Turron, ata essos cavallos,
y vente luego tras mi;
parece que ruido siento,
registremos desde aqui.
Tur. Señor, à què te detienes?
d.Fer. Quiero, Turron, descubrir,
què Damas, y què galanes
son los que se vèn alli;
no es Don Cesar, y Violànte?
Tur. En Romance, y en Latin.
d.Fer. A los demàs no conozco;
pero si, que es Serafin
aquella beldad que veo.
Tur. Quedo con el retintin.
Cant. Triunfar de sì, es vencimiento;
laurèl, que la sangre esmalta,
que apetecidos favores
obscurecen esta fama.
Sal.d.Fer. Què bien que dize, y que suena;
al passo de los trinados,
si en la musica se alternan,
en los quiebros de la voz,
los llenos de la belleza.
Ces. Parece que es Don Fernando?
Viol. Es, hermano, cosa cierta.
d.Fer. Amigo Cesar? *Ces.* Fernando?
de la amistad verdadera,
sean nuestros braços testigos,
dandome la enhorabuena
de vn acaso tan felice.
d.Fer. Yo de fortuna tan bella:
Señora, propicio el hado,
me favorece mi estrella,
pues tan venturoso acaso
me pone à las plantas vuestras.
Vio. Don Fernando, yo celebro,
que vuestra venida sea
con vn lleno tan felice,
como la persona muestra.
d.Die. Cavallero, como amigo
de Don Cesar, interessa
mi amor en vuestra venida;
y mi voluntad dispuesta
hallareis, para serviros;
haziendo la misma oferta
mi hermana, Doña Beatriz.
d.Fer. Yo estimo tanta fineza:
què hermosura tan divina! *à p.*
Beat. Què dispuesta gentileza! *à p.*
Tur. Quando acabaràn de hazer
cumplidos, y reverencias?
d.Fer. Valgame el Cielo! Què es esto?
que suavidad con violencia, *à p.*
en vn punto ha trastornado
del pecho toda la fuerça?
Tur. No son malas las criadas:
digo, señoras doncellas,
no ay para aqueste Turron,
algunas posas de almendras?

d.Fer.

d.Fer. Señoras, no mi venida
interrumpa las cadencias;
no la conveniencia mia
redunde en vuestra molestia.
Beat. Què discreto, y què galan! *à p.*
d.Fer. Què honestidad tan perfecta! *à p.*
Viol. Ya avia Celia dado fin;
y os asseguro, que era
lo que acaba de cantar,
lo vltimo de la letra.
Ces. Don Fernando, què ocasion
haze, que en tiempo de guerra,
logrèmos el ser felices,
solo con vuestra presencia?
d.Fer. La ocasion de mi venida,
amigo, Cesar, son treguas,
que ay oy con el Portuguès;
y viendo que era tan buena,
para lograr mis ascensos,
à Bay le pedi licencia;
y siendo propicio el hado,
lo ha dispuesto de manera,
que queriendo descansar
en aquessas arboledas,
han hallado mis fatigas
festejo, alivio, y finezas.
Mejor dixera, he encontrado *à p.*
la mas cruda, mas sangrienta
batalla, que al coraçon
rendido le señorea:
Ay Beatriz! Ay dueño mio!
y quien à mi me dixera,
que al fin de aquesta jornada
empezava otra carrera!
O! Quiera el Cielo benigno,
que a vista de tu influencia,
corra feliz mi fortuna;
y en el estudio mantenga
la antorcha de los favores,
para que con ellos pueda,
abrasada maripossa,
ser Fenix de tanta hoguera.
Ces. Asseguro Don Fernando,
me alegro sobre manera,
que este festejo que hago
oy a mis huespedes, sea
en ocasion, que ha podido
gozarle nuestra nobleza,
dando tambien al festejo,
esmalte con tu presencia.
d.Fer. Yo estoy tan desvanecido,
de aver llegado à la Vega
en esta ocasion, que puedo
sacar esta consequencia:
Que despues de los trabajos
del camino, y de la guerra,
encontrar con dos Deydades,
dos perennes primaveras,
cuyos floridos matizes,
son afrenta de la Esfera:
Es prueba, de que he llegado
al solio, donde no ay quexa;
y que en los Eliseos Campos,
mis glorias desde oy empiezan.
Viol. Bizarrias de Soldado. *à p.*
Beat. Cortesanias discretas. *à p.*
Tur. Señor, vete poco à poco,
que se conoce à vna legua,
que vienes de Portugal,
te derrites como cera.
Viol. Venis, señor Don Fernando,
tan bizarro de la guerra,
que Adonis, junto con Marte,
tu persona representa.
d.Die. Este soplo le faltava
al incendio de mi pena. *à p.*
d.Fer. Señora, tanto favor
excede toda la Esfera;
que de agradecido, puede
manifestaros mi lengua.
O si aquestas expressiones *à p.*
mi amor se las mereciera
al dueño de mi alvedrio!
Ay Beatriz, que por mis venas
difundido este veneno
mi coraçon atormenta!
Tur. Parece que està mi amo
como cohete por cuerda,
echando chispas de amor
à la Dama forastera.
d.Die. Todos estimamos mucho
este festejo, Don Cesar,
y mi corta explicacion
todo al silencio lo dexa;
sintiendo, como es razon,
que estè el viage tan cerca,
que mañana hemos de ver
de la Corte la Grandeza;

y eſtimarè Don Fernando,
que aqui, y allà ſe os ofrezca
ocaſiones de mandarme.
d.Fer. Mi voluntad ſiempre queda
con deſeo de ſerviros;
y ſiendo mis diligencias
dependientes de la Corte,
me pondrè a vueſtra obediencia.
Valgame Dios, y què ſuſto! *à p.*
y què temprano que empiezan
al tantalo de mis guſtos,
à huirſe las conveniencias.
Tur. Eſtas muchachas no entienden,
aunque las hago mil ſeñas.
Cla. Hidalgo, como ſe llama?
Tur. O què buena impertinencia!
yo me llamo, Reynas mias,
Turron, por mar, y por tierra.
Clar. Celia, no entiendes aquello?
Cel. El parece buena pieza
Tur Quiere por ventura acaſo
alguna ſer Turrunera?
Cla. Gentil bocado *Cel.* Y muy dulce.
Tur Què? Hazen burla de la preſſa?
pues de dos la vna, nunca
la ha errado mi diligencia.
Beat. Violante, el campo eſta tal,
tan apacible la Vega,
que ſiento aver de dexar
vna hermoſura tan bella,
y mas quando ſe levanta
del Tajo alguna marea,
que entre floridos boſtezos
nos alhaga, y nos recrea.
Viol. Yo eſtoy tambien bien hallada,
y mas con tal compañia,
que paſſara aqui la noche
ſin hazerme mucha fuerça.
d.Die. Supueſto, Ceſar amigo,
que eſta diſpueſto que ſea
mañana nueſtro viage,
ſerà bien, que con preſteza
diſpongamos retirarnos,
pues ya vemos que el Sol dexa
por ſubſtituto del dia
à la Luna, y las Eſtrellas.
Ceſ. Yo he de acompañar D.Diego,
(ſupueſta vueſtra licencia)
à Beatriz haſta la Corte,
que aunque Violante no fuera,
era empeño en mi preciſo,
y muy debido à ſus prendas.
Ademàs, que es de Beatriz
guſto, que Violante vea
por vnos dias la Corte,
y en ella quatro Comedias.
d.Die. Yo eſtimo tanto favor,
y admito tambien la oferta,
pues en ſervir yo à Violante,
nada con mi afecto llega.
O! Si pudiera yo darte *à p.*
albricias por eſta nueva.
Ya reſpira el coraçon
de la fatiga, y la pena
que me cauſava en el alma
vna tan fatal auſencia.
Ea eſperanças marchitas,
reverdeced de manera,
que en ſu aceptacion, mi amor
ſe admita como fineza.
Viol. Yo no sè ſeñor Don Diego
como pagar tanta deuda.
Las dos. A Dios ſeñor D. Fernando.
d.Fer. Señoras, dadme licencia
para que os vaya ſirviendo,
no hagais, que mi inſuficiencia
desluſtre mi obligacion,
pues mi afecto es de manera,
que no huviera inconveniente,
que en ſerviros no venciera.
Ademàs, que es tan preciſo
eſte obſequio à eſſa belleza,
que movil de mis acciones
arraſtra toda la Eſfera.
Tur. Señor, mira que pareces
de la primera tixera,
y como andas con Turron,
ſe pega la girapliega.
Cel. Señora, eſte tal Soldado,
ſe eſta haziendo vna xalea.
d.Fer. Ay Beatriz, ſi entenderàs *à p.*
eſtas fraſſes, y eſta lengua.
d.Di y Ceſ. Vamos, ſeñor D. Fernãdo. *Vanſ.*
Tur. Vamos, que ya mi amo lleva
baſtante poza de miel
que lamer en eſta eſcuela. *Vaſe.*
Sale Don Pedro Barba, Don Juan, y Otañez.

d.Ped.

d.Ped. Otañez, cierra essa puerta,
y arrima fillas aqui:
luego, Don Juan, que te vi,
(la lengua se pone yerta)
la memoria me despierta
de vn amigo verdadero,
de vn hermano, y compañero,
que en tu padre me ha faltado;
era todo mi cuydado.
d.Jua. No traygo mal medianero.
d.Ped. Mucho me alegro de verte.
d.Jua. Yo, señor, estoy corrido
de averos poco servido,
y culpo mi poca suerte:
por donde dirè que acierte? *à p.*
d.Ped. Què cuydado te enagena?
vienes con alguna pena?
manifiesta tu afliccion.
d.Jua. Respire ya el coraçon,
con ocasion que es tan buena:
Don Pedro, padre, y señor,
atendiendo al lazo estrecho,
que en vno, y en otro pecho
hizo de dos vno, amor,
me aliento à vuestro favor;
teniendo por cierto, y fixo,
(aunque de mi ya colijo,
no tengo cosa que os quadre)
que si atendeis à mi padre,
me recibireis por hijo.
Yo intento tomar estado,
y no hallando en esta Corte
en quien elegir consorte,
que mas gusto me aya dado,
rendido, y enamorado,
he entregado mi cerviz
al dominio muy feliz
de las prendas superiores,
que assisten con mil loores
en mi señora Beatriz.
Este mi cuydado era,
perdonadme la ossadia,
que como pretension mia,
no quise que otro la hiziera.
d.Ped. Yo os estimo de manera,
que doy mil gracias al Cielo
de essa ley, de esse desvelo,
que he reconocido en ti;
y si consistiera en mi,
fuera premiado tu anhelo.
Que aunque tengo por verdad,
que de Beatriz la obediencia,
està con gran reverencia
sujeta à mi voluntad.
Cessa ya mi autoridad,
pues fuera dar en vagio,
vsar de mi poderio
para que tomasse estado,
aviendola Dios dexado
libre en esto su alvedrio.
Aora se halla en diversion
en Colmenar, con su prima;
y porque veas te estima
mi afecto de coraçon,
luego que tenga ocasion,
la descogerè a su vista,
de tus meritos la lista,
y lo bien que se acomoda,
haziendo con vos la boda,
serè tu panegirista.
d.Jua. Quando, señor, dàs licencia,
à que mi afecto postrado,
te repita mi cuydado
con la misma diligencia?
d.Ped. De Beatriz serà la ausencia
durable solo de vn dia.
Ayer me escriviò, y dezia,
que mis ansias, y desvelo,
oy tendrian el consuelo
de mirarla: ay hija mia!
d.Jua. Dios trayga su gran beldad,
sin azares, sin vltrage,
tocando en este viage
festejo, y felicidad.
O! Quiera su gran Deydad,
admitir con su nobleza
la ofrenda de mi fineza,
que en las alas de mi amor,
quemado incienso, es vapor
que hermosea su belleza.
d.Ped. Yo tengo el mismo deseo,
de verla sin dilacion,
pues desea mi aficion,
que tome tan buen empleo.
d.Jua. Serè de Aretusa Alpheo,
passando mi rendimiento,
despues del conocimiento,
à ser alfombra de Estrellas;
pues

pues pisandome sus huellas,
me pisarà el firmamento.
Yo voy muy agradecido,
y tambien muy confiado,
no tanto de enamorado,
como por lo que te he oìdo:
su esclavo, no su marido
serè, si logro esta empressa.
d.Ped. A Dios, D. Juan, que me pesa
no vayas en todo vfano:
mas no consiste en mi mano.
d.Jua. Essa mi afecto te besa.
Vanse, y salen Beatriz, y Celia à la rexa.
Beat. La noche està muy serena;
pero inquieto mi cuydado,
pues desde que vi el Soldado,
tengo acà no sè que pena.
Cel. Ya te han cogido en la trena.
Beat. Ya me yela, ya es ardor.
Cel. Esso, señora, es amor;
no tienes mala quimera:
caìste en la ratonera
al queso de algun favor.
Beat. Respire ya el coraçon,
que afligido me sufoca.
Cel. Cierra, señora, essa boca,
que yo he comido Turron,
y tengo gran desazon,
y de quexarme no trato.
Sufre señora vn mal rato,
y oculta aquesse cuydado;
que si has comido, Soldado
sacaràn el olfato.
Beat. Y Violante? *Cel.* Recogida,
que aviendo de madrugar,
se fue muy presto à acostar,
para estàr mas prevenida;
la avia puesto desabrida
no sè que indisposicion.
Salen Don Fernando, y Turron.
d.Fer. Venme siguiendo, Turron.
Tur. Ay semejante quimera!
te pica la forastera?
pues aprieta en el rascon.
d.Fer. Anda, Turron, mas priessa,
que me arrastra este cuydado.
Tur. No irà vsted tan arrastrado
oyendo tocar à Missa.
d.Fer. Anda, y dexa ya la risa.
Tur. Pues dispon que traygan hachas,
que traspies como borrachos
damos con la obscuridad,
y yo temo con verdad,
que me coman los muchachos.
d.Fer. Llevado de mi destino,
no acierto, no, à caminar.
Tur. Estàs borracho de amar,
como otros lo estan de vino.
d.Fer. Ay milagro peregrino,
dulce idolatrado dueño.
Tur. No es este valiente empeño?
què estè Beatriz acostada,
y que despues de jornada
tengamos aqueste sueño!
buelvete à casa, señor.
d.Fer. Este hechizo no me dexa;
dexame que vea la rexa,
por si se vè algun fulgor.
Tur. Almas en pena de amor,
sin discurso, ni govierno,
vno, y otro, por ser yerno,
queremos el desposorio,
padeciendo vn purgatorio,
y por mejor vn infierno.
Cel. Gente se viene acercando.
d.Fer. Turron, gente ay en la rexa.
Tur. Hombre, de Turronear dexa,
y dilo de quando en quando.
Cel. Señora, que es Don Fernando.
Beat. Pues en què lo has conocido?
Cel. En que yo el Turron he olido,
que es lo que me da cuydado.
d.Fer. Seame favorable el hado,
siquiera por atrevido.
Tur. Señor, gastèmos mas flema,
no lleguèmos al instante;
y por si acaso es Violante,
harèmos este dilema:
Yo con grande estratagema,
me irè acercando veloz,
dirè, si quieren arroz,
ò Turron, ù otras mil cosas;
ellas, todas son golosas,
y me daràn vna voz.
d.Fer. No tiene, Turron, question,
que Beatriz està en la rexa,
pues su influencia me dexa
palpitando el coraçon;

esta serà conclusion,
que te saque de cuydado,
que hasta aora no se ha erra
por simpatica destreza
ninguno, que de belleza
como yo se ha enamorado.
Tur. Valiente chalco por fin
me vàs dando con tu amor;
no tienes, no, mala flor
en salir por el jardin.
d.Fer. Ay Beatriz, ay Serafin,
què me cuestas mil cuydados.
Tur. Viejo, y hermana acosados,
juz̄ s que los das gran perro,
haziendo tu mayor yerro
en andar por enrejados.
d.Fer. Yo llego à vèr dos Cupidos
en los ojos de mi dueño.
Tur. Señor, acaba el empeño,
ù di, à què somos venidos?
d.Fer. Señora, si mis gemidos.
Tur. No empieces, señor, llorando;
no eres tu aquel Don Fernando
de valor tan singular?
d.Fer. No es Turron lo mismo amar,
aunque es estàr peleando.
Si mi ossadia, señora,
enmudece tu semblante,
me disculparà lo amante,
que el amor todo lo dora:
y puesto que sois Aurora,
y de dos Soles no menos,
hazed que brillen serenos,
sin que me causen desmayos;
y pues me matan los rayos,
oyga señora los truenos.
Como la piedad no os mueve
à compassion de mi grito,
estoy señora precito,
ò sois rosa de relieve?
como mi incendio, tu nieve
no derrite en compassion?
Tur. Aora si, que aprieta el son,
abrasala con la fragua,
que si ella no hiziesse agua,
me saquen el coraçon.
d.Fer. Aun no llega la piedad
à favorecer el ruego?
abrase señora el fuego,
de mi ofrenda la verdad;
y puesto que sois Deydad,
responded à mis gemidos,
que los votos admitidos,
no deslustraràn tu Altar,
antes se harà venerar,
si atiendes à desvalidos.
Bea. D. Fernando? *d.Fer.* Què consuelo!
Beat. Agradecer no es amar;
sin que sirva de exemplar,
os estimo este desvelo.
Tur. Celia, mi vida, y mi Cielo.
Ce. Quedo, quedo seor Turron,
vsted parece bufon.
Tur. Soy vn poquito jocoso,
y soy Turron pegajoso.
Cel. Pues hijo mio, a fufon.
d.Fer. Solo este livio pudiera,
dulce idolatrado bien,
imaginado tambien,
hazer que no me perdiera:
Ya encumbrado en essa Esfera,
no temerè adversa suerte;
ni aun el rigor de la muerte,
temo que me ha de oprimir,
pues repitirè el vivir,
solo con bolver a verte.
Beat: Yo de la Vega he llegado,
del calor tan impaciente,
que buscando algun ambiente,
à esta rexa me he assomado;
y ya me ocasiona enfado
el aver llegado aqui;
que al saber tal frenesi,
me estuviera en mi sossiego,
pues buscando fresco, fuego
he hallado viendote à ti.
d.Fer. Este ardor que esta sin tassa,
que de tu Sol es candela,
algunas vezes me yela,
y otras señora me abrasa;
y supuesto que esto passa,
no tienes, no, que enojarte;
pues si fresco en esta parte
ha buscado tu desvelo,
mi ardor, que a vezes es yelo,
puede bien refrigerarte.
Tur. Celia, ò Cielo, que es lo mismo,
no me muestres tanta hiel,

que harà mal par con la miel,
y no muy buen silogismo.
Atiende à aqueste aforismo
de Galeno, y de Abicena;
el Turron despues de cena,
es provechoso à la voz.
Cel. Què mentira tan atroz!
Tur. Pues prueba la Quarentena.
Beat. Señor Don Fernando, oìd.
d.Fer. Vuestros preceptos espero.
Beat. Pues lo que pediros quiero,
es, no passeis à Madrid.
d.Fer. Señora, en aquesta lid,
no quisiera darte enojos,
que mis potencias, despojos
son de tu feliz victoria;
ò quitame la memoria,
ò no me arrastren tus ojos.
Tur. Y tu, Celia, hazes viage?
Cel. Yo tambien voy à Madrid.
Tur. Pues si has de ser mi Adalid,
yo te servirè de paje.
Cel. Ya he dicho, que no haze encage
con su parola tan tosca;
como galgo, hagase rosca
el muy vergante bribon,
ò yo alla harè que al Turron
le espanten muy bien la mosca.
Tur. Juro à Brios, que es grande chasco,
que despues de las Beatrices,
me deshaga las narizes
en este duro peñasco;
ella al Turron haze asco,
sin duda que lo ha comido,
y con gesto relamido,
cascaras dixo, Andresillo;
hija mia, mi bolsillo,
no es ningun pero podrido.
Sal. d. Die. Aunque de la Vega llego
algo cansado, y molido,
asseguro no he podido
tener en casa sossiego.
Dixe à Cesar, que tenia
que hazer vna diligencia
de mi mayor conveniencia,
que muy presto bolveria.
Rara pension de vn amante,
y raro lo que me passa,
pues siendo huesped en casa
de mi dueño, y de Violante,
me precisa su hermosura
à que la busque en la calle;
suspenda el hablar, y calle
quien dixesse que es locura.
Violante està con Beatriz
por instantes, y por horas,
que parecen dos Auroras
con vn curso, y vn matiz.
Y aunque en su presencia he hecho
de mi amor insinuacion,
no se quieta el coraçon,
ni el pecho està satisfecho.
Y assi, pretendo aora vèr,
si acostandose mi hermana,
sale acaso a la ventana,
que esto puede suceder.
Felice me haga el amor,
disponiendo que la vea:
ò pension del que desea
creer lo que està mejor!
pero a su rexa estoy viendo
dos hombres estàr hablando:
ha zelos, que estais matando!
ay honor, que estas hiriendo!
Bea. D. Fernando à Dios, que es tarde.
d.Fer. A Dios mi bien, mi cuydado.
Tur. No vès alli vn emboçado?
d.Die. De ira el pecho se arde.
d.Fer. Por si quiere conocer,
procura ocultarte bien.
Tur. Pues señor, antes que dèn,
apretarè yo à correr.
d.Die. Quien serà? Fuerte desvelo!
serà Violante? Es error;
què no puede este vapor
empañarla tanto Cielo!
serà mi hermana? Què ira!
puede ser; serà verdad?
ea, que no, que es liviandad;
verdad es; esto es mentira:
què es esto que por mi passa?
Violante serà, ò mi hermana,
que otra que estè en la ventana
no ay; què ira! En esta casa;
aquesto parece sueño:
por amante, y Cavallero,
toca sacar el azero,
dos empeños, y vn empeño.

Tur. Señor, que se và acercando.
d.Fer. Calla, Turron, no me nombres.
d.Die. Quien son los muy viles hombres,
que he visto estar aqui hablando?
d.Fer. A pregunta tan aleve,
insolente, y destemplada,
respondo con esta espada. *Riñen.*
Tur Señor, cuchilladas llueve.
d.Die. Buen braço. *d.Fer.* Buen coraçon.
d.Die. Tiene valor, y destreza.
Tur. Si diessen en mi cabeça
con las pesas al Turron.
Dentro dize Cesar.
Ces. Ruido ay de cuchilladas,
que aumenta el desasossiego.
por estar fuera Don Diego: *Sale.*
yà esta bueno camaradas;
Don Diego amigo? Què es esto?
d.Fer. Cesar, y Don Diego son;
y assi conviene Turron,
que nos retiremos presto.
Tur. Señor, para luego es tarde. *Retiranse.*
d.Die. No huyais, no, de aquessa suerte,
hasta que yo os dè la muerte.
Tur. El demonio que te aguarde.
Ces. Don Diego, dexa el seguir,
pues es lauro suficiente,
que al enemigo, la puente
se ha de hazer, si quiere huìr:
veamos en casa, Don Diego,
si acaso has salido herido.
d.Die. De colera estoy perdido;
soy vn bolcan, soy vn fuego.

JORNADA SEGUNDA.

Sale D. Fernando, D. Juan, y Turron.
d.Jua Cierto amigo D Fernando,
que ocasionas a mi pecho
vn recelo en lo que hazes,
con darme este sentimiento.
Tu en Madrid, dando lugar
à que le agradezca al tiempo
el accidente, el acaso
de encontrarte? Què es aquesto?
no tengo casa en la Corte?
Mi amistad. no ha sido exemplo,
que a los Pilades, y Orestes
pudiera darles modelo?
d.Fer Es verdad, D. Juan amigo,
que mas, que a nadie te debo,
que atenta la voluntad,
te reconoce por dueño;
que tienes mucha razon,
yo tambien te lo confiesso;
pero mi cortedad haze,
que naufrague en estos riesgos,
por no causarte embarazo,
ni darte desasossiego.
d.Jua. No puede, no, ocasionar
vn amigo verdadero,
ni embarazo, ni fatiga;
antes bien, mucho consuelo.
Ya conoce mi fortuna,
que este bien no le merezco;
pero dexando esto aparte,
y mi quexa con su efecto,
deseo que aora me digas,
ò la ocasion, ò el intento,
de visitar esta Corte,
dexando el marcial estruendo;
que aunque puedes para mi
tener previsto el supuesto,
de que no ignoro las treguas,
que con Portugal se han hecho,
y que con este motivo
tu venida he descubierto;
no obstante, dà que pensar
que tengas otros desvelos.
d.Fer. Yo estava, amigo D. Juan,
dias ha, con pensamiento
de visitar a mi casa,
y viendo ocasion y tiempo,
en estas treguas, saquè
licencia de Bay, contento,
por lograr de aqueste modo
el verte, que es lo primero,
buscando à mis pretensiones,
despues desto, algun ascenso:
Esto me trae à Madrid,
despues que tome el sossiego,
que de tan largo viage,
mi casa me dio en mi centro.
Y què contrarios que son *à pa*
à tu intencion mis secretos!
ay Beatriz! Ay dueño mio!
en cuyo glorioso empleo
se cifran mis pretensiones.
se vinculan mis deseos.
d.Jua. Estimo tu vrbanidad,

y al mismo pasto celebro,
que de viage tan largo,
ayas llegado tan bueno;
si bien, yo no sè que noto,
al verte que estàs suspenso,
què negocio de entidad
parece te tiene inquieto.
Habla amigo, no suspenda
el curso de nuestro afecto
la remora, torpe vil
desconfiança del miedo.

d.Fer. Mis pretensiones, D. Juan,
me desazonan adentro,
haziendo para el semblante,
lo que concibe el ingenio,
pues al vèr, es menester
(despues de estarse exponiendo
à manifiestos peligros
de estar la sangre vertiendo)
repetir las sumissiones,
gastar caudales, y tiempo,
para aver de conseguir
algun corto breve premio,
me inquieta, me desazona,
que en tan noble heroyco empleo;
no ay equivalente paga,
à deuda de tanto cuerpo.

d.Jua. Creeràs, que me satisfaces
con lo que me estàs diziendo;
pues no es assi, no lo creas,
que nada me dexa quieto,
aunque es sobrado motivo
para causar sentimiento,
pues al vèr en tu persona
las prendas de Cavallero,
los ardores juveniles
en su auge, y en su centro,
lo ayroso, con lo galan,
vnido con lo discreto,
no ha de creer Don Fernando
que vives sin galanteo,
pues fuera darse vacio
en politico elemento,
hallandose la potencia
inhabil, y sin objeto;
y esto repugna a mi vèr
en tu vizarro ardimiento:
Debate, pues, mi amistad,
que esse que ocultas incendio,
salga à luz por desahogo,
comunicando sea menos.

Tur. Juro à Brios, que aqueste amigo;
me ha parecido podenco,
pues à mi amo le ha olido
las vbas de su majuelo.

d.Fer. Mucho puede la amistad,
cuyo amado lazo estrecho,
vnivoca las personas,
y de dos, haze vn compuesto.
Estava en no declararte,
el mas singular sucesso,
que en el pielago de amor,
surto ha tocado mi leño.

Tur. A Dios Beatriz, desta và
con mil diablos todo el cuento.

d.Fer. Mas tu amistad poderosa,
llave maestra, del pecho
ha abierto con suavidad
la puerta de mi silencio.

d.Jua Pendiente de tus palabras;
escucharè tu desvelo.

d.Fer. Sabràs, amigo Don Juan,
que cansado de los riesgos,
à que expuesta mi persona
ha estado por tanto tiempo,
siguiendo el furor de Marte,
diez años en estos Reynos,
deseava mi inquietud
algun honrado pretexto,
para poder retirarme
à lograr algun sossiego.
Y viendo que el Portuguès
avia las treguas dispuesto,
lograron este motivo
mis deseos, y mi anhelo.
Y tomando dos cavallos,
hijos del Boreas, contento
con Turron, esse criado,
me puse en camino luego,
llegando en breves jornadas
al fertil, florido, ameno,
al deleytoso, apacible
de fruta, y flores imperio;
en cuyo pielago grande,
en cuyo Occeano inmenso,
se pasma la admiracion,
se anegan los epitectos.
Y porque te hagas capaz
de

de este florido embeleso,
alegre, bello conjunto
de quanto quiere el deseo,
ya en cristales, que fecundan;
ya en vergeles, que en asseo,
con la variedad disponen
mas divertido el recreo,
haziendo esta digresion,
he de pintarte vn diseño.
A vna legua poco mas
de Colmenar, està èl lleno
de suavidad en su Vega,
siendo de las flores centro,
de frutales, non plus vltra,
con que cornucopia hechò,
esta con flores, y frutos
aquel soberano suelo.
Aqui Pomona reside,
y Venus tiene su asiento,
siendo pensiles de Chipre,
en fragrancias, y en asseo.
Ceres, y Baco, tambien
obstentan aqui su imperio,
enlazando las espigas
el fruto de los sarmientos.
Todo alfombrado de flores,
haze que respire el viento
entre aromas, que se exalan
odorificos bostezos.
La consonancia armoniosa
de las aves, con su azento,
es suspension del oido,
llevando en la voz, y buelo
el ruyseñor el compàs,
desde las ramas al suelo.
Aqui se descubren Quintas,
y entre los arboles, Templos,
que haziendo hermosos paìses,
son de la vista el objeto.
Alli se vèn los ganados
en las faldas de los zerros,
que entre la grama que pacen,
hazen del país los lejos.
Los arboles à nivel,
veras puestos con concierto,
que en Esquadrones vistosos,
son de la guerra vn remedo,
disparando de sus braços
en frutos, sudor de Phebo,
cargas cerradas, que hazian
vacilassen los renuevos.
De caza, y pesca, veràs
en vno, y otro elemento
fatigarse la escopeta,
quando oprimido el anzuelo.
Todo es blanco de la mira
del arcabuz, y el anhelo,
escusando la abundancia,
que el pulso cometa yerros.
Con avenidas de plata,
Tajo abundante, y risueño,
riega esta estancia florida,
sirviendo el cristal de espejo
à vegetables narcisos
de arboles, en quien el viento,
rebujando sus verdores
en rizos penachos crespos,
haze con mas hermosura
se enamoren de sì mesmos.
A este celebrado Rio,
ciencia, è industria han abierto
en varios piques, y cauzes,
(que en cristalinos fragmentos,
bordan el quartel de perlas)
mil sangrias à su cuerpo.
Con el Rio, y con el cauce,
viene este pensil ameno,
(estando por todas partes
circundado su terreno)
à ser joya de esmeraldas,
con filigrana por cerco.
Filipo Segundo, el Numa,
y Salomon destos tiempos,
muy Docto en la Geometria,
por sì solo, con gran zelo,
echò la linea del cauce;
siendo ideo de su empleo,
que la Corte abastecida
de frutas, quedasse luego.
Aqui, pues, donde Amaltea
vertiò su hermoso instrumento,
en donde la Cipria Diosa
fue de Adonis galanteo.
Llegamos, como te he dicho,
à dar alivio al aliento;
apenas, pues, apeado,
besaba el proprio terreno,
como aquel, que en tempestad
nau-

naufragando, llegò al puerto,
quando entre el confuso caos,
que las flores van haziendo,
enturquesados tapetes,
de coloridos diversos,
vn Coro hallamos de Ninfas,
que con singular arreo,
y extraordinaria hermosura,
me suspendiò el movimiento.
Vistosas alegres plumas,
tremolavan los sombreros,
en quien el Fabonio manso,
bullicioso, y lisongero,
ondeando los colores,
sulcava aquel mar inquieto.
Ayroso, y corto el ropage,
era vn brial muy ligero,
franjoneados de oro, y plata
del vestido los estremos.
Suspenso yo al ver prodigios,
pedazos del firmamento,
en tanto golfo de luzes,
se variò el entendimiento.
Como aquel, que en noche obscura,
caminando con pie incierto,
con relampagos, y rayos,
se vè su conocimiento
assaltado del temor,
cegandole el lucimiento.
Estava entre todas vna,
sobresaliente en estremo;
que en republica de luzes,
era Sol del Emisferio.
Como rosa, que en el Prado,
con vulgares flores vieron,
hecha Estrella de carmin,
quando de purpura incendio.
Como la Diforme Diosa,
que entre Estrellas, y Luzeros,
desterrando los horrores,
es hermosura del Cielo.
Pero para què te canso
comparandola si puedo
hazer comprehendas mejor
con vn borron, ò bosquexo?
Escucha de su beldad,
vn rasgo de lo perfecto.
Golfo apacible descubre,
en Occeano de pelo,
cuyas hebras, por doradas,
son illadas del Sol mesmo.
Y en avenidas de rizos,
con tempestad de sus crespos,
representan vn Mar roxo,
ya de cerca, de lejos.
El Alva la prestò aromas,
los candores, y reflejos,
con que su frente, y su boca,
quedan pensiles hibleos;
pues en purpura, y cristales,
vè la atencion, y desvelo,
las fragrancias abundantes,
y los cristales muy tersos.
Diò à sus mexillas el Iris,
de sus colores lo bello,
tan mezclados los jazmines
con los claveles, que luego,
que se vè tanta hermosura,
tiene lugar el concepto,
de que en su rostro se miran,
sin que haga impression el tiempo,
dos ramilletes floridos,
Abril, y Mayo en su centro.
La nariz, hermosa linea,
Piramide del ingenio,
es la equinocial sin duda,
en la Esfera de su Cielo;
pues con igual rectitud,
siendo perfecto modelo,
la divide las distancias
del vno al otro Emisferio.
Sus ojos, bellas lumbreras,
son luzes del Vniverso;
y siendo opinion sentada,
que del cuerpo en el compuesto,
es el alma vna semilla,
que sembrada en su terreno,
produce de la hermosura
lo que se atiende perfecto,
assomandose à los ojos
la causa de aqueste efecto:
Si en las demas perfecciones,
todo lo que he dicho es menos,
engolfado en tanta luz,
corre tormenta mi ingenio.
Es el cuello, y la garganta,
si acaso à dezirlo acierto,
Polo, en que estriva la Esfera,
Athlan-

Athlante mejor del Cielo.
Es vn coloso de nieve,
tan perfectamente hecho,
que passa á ser maravilla,
con su talle, y con su cuerpo:
Las manos, marfil bruñido,
dan al armiño desvelo;
su hermosura no es decible,
y solo explicarte puedo,
que quando las llega al rostro,
queda ramillete bello;
que si açuçenas faltavan,
las dà con manos, y dedos.
Los pies, por imperceptibles,
quitan de pintar los riesgos;
que en la duda de si son,
dirà mas, quien diga menos.
En estos, pues, cortos rasgos,
que de la planta al cabello
has visto desta beldad,
ya conoceràs, si tengo
razon para perdonarla.
Si bien, no admite lo inmenso,
hyperbole, que le ciña,
ni elogio, que no sea estrecho.
Desde que vi esta hermosura,
absorto, suspenso, y ciego,
estoy muy fuera de mi,
siendo ella solo mi centro.
Yo estoy muerto, yo no vivo,
pues este dulce veleño,
tiranizandome el alma,
me ha dexado el sentimiento.
Yo rendido à esta passion,
mariposa de su fuego
me buscò los precipicios,
sin que sirvan de escarmiento.
Yo girasol de sus luzes,
espero su nacimiento,
y bebiendo al Sol los rayos,
hydropica sed mantengo.
Supe, que aquesta hermosura,
de huespeda estava, y presto
se restituiria à su casa,
lo qual me dixo el efecto;
pues à la siguiente Aurora,
caminaron sus reflexos
al Cenit de aquesta Corte,
en donde tiene su assiento,
su solio, su domicilio,
sus Aras, su Altar, y Templo,
y arrastrado de su imàn,
ò por mejor de su Cielo,
sigo deste norte hermoso
de luz hermosos destellos;
deseando, que se abrasen
en vivo sagrado fuego
los incendios de mi amor,
las finezas de mi obsequio.

d.Jua. Cierto amigo Don Fernando,
que me ha admirado el sucesso,
aunque no ignoro, que sabe
el amor de niño tierno
crecer à edad muy gigante
en vn punto, y vn momento.
Valgame Dios! Si serà *à p.*
de Don Fernando el empeño
el imàn de mi alvedrio?
Esto me parece cierto,
pues son las señas muy vnas:
afuera, afuera recelos,
que bien pudo otra hermosura
hallarse en aquel festejo,
aunque otra tan singular
no la ay en el Vniverso.
Beatriz es, no tiene duda,
que el roxo mar del cabello,
haze se engolfe el baxel
de mi fee para creerlo;
y en tormenta de cuydados,
naufragando mi desvelo,
se và à pique mi fortuna:
valedme, valedme Cielos!

d.Fer. Parece te has suspendido.

d.Jua. No es el caso para menos,
pues has pintado tu amor
con tan crecidos estremos,
que me admira la violencia
de vn tan eficaz veneno.
Yo deseo Don Fernando,
felicidad en tu empleo,
y que el viento de la dicha
sople todos tus progressos.
Ha sospecha! Con cautela *à p.*
irè apurando mis zelos:
y aora, porque en Palacio
tengo que hazer, espero
tu licencia para irme,

ce-

cessando en los cumplimientos.
Mi casa con mi persona,
todo à tus pies està puesto;
obligacion es en mi,
y estimarè que vses dello.
d.Fer. A Dios, amigo Don Juan,
suponiendo que venero
tu atencion, tu vizarria;
aqui despues nos verèmos. *Vas. D. Juan*
Tur. Cierto, señor, que has parlado
tan despacio, tan de assiento,
que fueras buen Relator
de pleytos en el Consejo;
pero la rexa, esso guarda,
y los favores supremos,
que logras de tu Beatriz.
d.Fer. A essos, Turron, se hecha el sello
del silencio, que en vn hombre
de distincion, argumento
es grande de su nobleza,
callar tan gran sacramento,
que blasonar de favores,
que hazen las Damas, confiesso,
es deslustre del honor,
y alhaja solo de necios.
Tur. Señor, en què avrà parado
el desazon, que Don Diego
tuvo con verte à la rexa,
quando sacaste el azero?
d.Fer. No adelanto en esso nada,
Turron, pues sabes lo mesmo,
que Beatriz, quedò assustada,
que ocupar no pudo el lecho,
que saliò de su cuydado
al irse, viendome bueno,
que ha ocultado lo que viò,
prudente, nuestro Don Diego,
y que no nos conociò:
este, Turron, es el hecho.
Tur. Tu tienes buena cucaña,
y muy decente pretexto
con tu pretension fingida,
de que aspiras à otro puesto,
para vèr todos los dias
à Beatriz, siendo terceros
Don Cesar, y Doña Violante,
pues fuera mal argumento,
si amigos, y compatriotas
no hizieras este cortejo.
d. Fer. Vamos allà, que oy no he visto
de mi alivio el instrumento. *Vase.*
Tur. Vamos à solfear vn poco
con la Celia de los Cielos. *Vase.*
Salen Beatriz, y Violante con mantos, y Otañez.
Beat. Violante, cansada voy:
cierto, que aqueste exercicio,
à quien no està acostumbrada,
es mas tormento, que alivio.
Viol. Yo me alegro, prima mia,
que ayamos à pie salido,
que en tiempo de Primavera,
aunque el andar sea prolixo,
no siendo con grande excesso,
en ello se halla el motivo
de la salud, desterrando
muchos humores nocivos;
siendo bastante pension,
y muy sobrado martyrio,
estarse siempre sentadas
en casa, y coche. *Otañ.* Què lindo!
como tienen buenos pies,
oy el coche no han querido,
haziendo que vn pobre viejo
heche quatro mil suspiros.
Bea. Otañez con quien và hablando?
parece poco sufrido;
no vè que và aqui Violante?
Ota. Pues por ventura, su aliño,
y su hermosura, ha de hazer
que yo no vaya molido?
Bea. Ya estamos cerca de casa.
Ota. Ya aviamos de aver comido.
Salen al paño D. Fernando, y Turron.
Tur. Señor, mira que ellas son.
d.Fer. El coraçon no ha mentido!
Señoras, tan de mañana? *Salen.*
pero què es lo que me digo!
pues el madrugar la Aurora,
es precision de sus giros,
que aviendo de acompañar
a essos Soles tan Divinos,
quedàra el Mundo en tinieblas,
si estuvieran escondidos.
Tur. Todo el Turron muy entero,
y de vuestros pies indigno,
con besarlos està vfano,
y alegre se dà à partido.

aunque no me gusta mucho, *à p.*
que Celia no aya venido.
Bea. Oy ha querido Violante,
viendo el dia tan propicio,
no malograr la mañana,
con hazer este exercicio.
Vio. Como estoy acostumbrada,
de nuestra patria al estilo,
hemos salido oy à pie
à Missa à los Capuchinos.
d. Fer. Yo destruyo oy el adagio,
y del vulgo el vaticinio;
pues al buscar esta dicha,
he sido favorecido.
Bea. Què, buscavais a Violante?
d. Fer. Yo busco como serviros
Tur. Ha buen viejo, ha camarada,
no sabe somos amigos?
Ota. Oy no estoy para Turrones,
tengo el gusto desabrido.
Tur. Pues por ventura comerme
quiere el señor vigotillos?
mire que soy Turron duro
para sus dientes podridos.
d. Fer. Hermosa Beatriz, en quien
aprehende el Mayo florido,
solo con vèr yo tus ojos
respiro, sossiego, y vivo.
Beat Mucho me alegro de verte
Don Fernando, que ha podido
lo vizarro de tu obrar
hazerse lugar conmigo.
d. Fer. O quiera mi feliz suerte,
que ya elevado à tu Olympo,
caracteres de finezas
no se borren con tu olvido.
Bea. Ya sabes por experiencia
del modo que yo te estimo.
d. Fer. Ya sè que de vuestras aras,
admitido sacrificio,
consume el fuego de amor
en olocausto, aunque indigno;
en cuya Pyra Sagrada,
ardiente hermoso prodigio,
Fenix renace mi afecto,
por bolver à repetirlo.
Vio. Ande Otañez, se detiene?
Ota. Vsted ha desconocido
que hemos llegado ya a casa.
Vio. Dize bien; ya lo percibo.
Beat Don Fernando, si gustais,
entrad. *d. Fer.* Mucho lo estimo:
yo bolverè à mejor hora,
que no embarace el serviros.
Las dos. A Dios señor D Fernando. *Vans.*
d. Fer. A Dios, dulce hechizo mio. *à p.*
Tur. A Dios Celia; por no verte,
he de dar en vn delirio. *Vanse.*
Salen Violante, y Beatriz por otra puerta.
Beat Oyes Celia, donde estais?
sabeis que ya hemos venido?
Salen Celia, y Clara.
Cel. En Missa tan prolongada,
no es mucho avernos dormido.
Vio. Ea, quitad essos mantos.
Al quitarlos, se le cae a Violante vn lazo verde del pelo.
Clar. Señora, como te ha ido?
Viol. Hemos dado vn gran passeo:
yo mucho me he divertido.
Bea. Y mi padre? *Cel.* Aun està fuera.
Bea Y D Diego? *Cel.* En su retiro.
Vio. Y mi hermano, què se ha hecho?
Clar. Don Cesar aun no ha venido.
Bea. Vamonos a esta otra pieza
à descansar vn poquito. *Vanse.*
Sale d. Die. Loco pensamiento,
adonde me llevas,
quando por vn rato
me dexas apenas?
Dexame memoria,
no crezcas tormentas,
que para anegarme,
son bastantes estas.
Despues de la noche,
que en fatales muestras,
me quitò el sossiego
el vèr à vna rexa,
que dos embozados
hablavan por ella:
Estoy tan sentido,
es tal mi dolencia,
que enfermo de zelos,
vivir no quisiera.
Y quando sobrava
aquesta materia,
al incendio mio
aumentas la hoguera.

Pues mi hermana (ha Cielos!)
pudo ser, que fuera,
la que fabricasse
à mi honor afrentas.
Con crueles heridas
me cortas las venas,
dudando la vida
el salir por ellas;
pues equivocada
con estas dos puertas,
remissa mantiene
lo que me atormenta.
Y quando mi aliento
vengado, pudiera
quedar aliviado,
con vna tragedia,
dispone mi suerte,
infausta, y severa,
que para impedirlo
Don Cesar saliera.
Què tal accidente
dexasse mi ofensa,
con satisfaccion
femenil de quexa?
Què mi azero, limpio
quedasse, sin mezcla
de la sangre aleve,
cobarde, y grossera?
Què huyesse mi furia,
el que la fomenta,
y entre lobregueces
quedasse suspensa?
Ay de mi infelice,
y quien tal creyera!
Ay hermana aleve!
Ay Violante bella!
que à mas hermosura
los zelos te elevan.
Aunque traspassado
el pecho me dexan
estos dos puñales,
mas la duda aprieta.
Y en esta batalla,
mi honor considera,
que en el declararme,
he de hallar mas guerra.
Muera, pues, mi hermana;
pero no, no muera,
que inocente sangre
al Cielo vozea.
Muera, pues, Violante:
quien esto dixera,
que no fuesse loco?
ò del honor fuerça!
Viva su hermosura,
viva de manera,
que perenne flor
siempre Primavera,
admire à los siglos,
y à edad venidera.
Pues fuera delirio,
querer, que muriera
su grande beldad,
porque no me quiera.
Aunque en este punto,
que contraria sea
no puedo dezir,
pues no me desprecia.
Pero si con otro
gasta sus finezas,
què mas argumento
de que à mi es adversa?
Loca fantasia,
para què me aprietas
con tanto rigor
del dolor las cuerdas?
Dexame morir
de vna vez, no sea
repetir la muerte,
acordar la ofensa.
Pero en este lazo,
la vista tropiezas;
serà porque sirva
de dogal siquiera,
que en vn desdichado,
por naturaleza,
nunca son favores
hallar estas prendas.

Sale Vio. Ya ha encontrado mi cuydado
la cinta, que aqui perdiò.

d.Die. Nunca estarà mas perdida,
que quando la tengo yo:
que favores dellas damas,
en quien no los mereciò,
quando el acaso los dà,
comprueban mas perdicion.
Quien no merece la dicha,
y en ella le hazen favor,

 al

al passo que mas le dàn,
le cargan de confusion.
Esta, señora, es la cinta,
buelva al lugar que perdiò,
exaltese en vuestro solio
lo hermoso de su verdor.
Viol. A saber señor Don Diego
gozavais la possession,
anulàra mi cuydado
ser pretendiente. *d. Die.* Esso no,
que mi possession ha sido
mientras dueño pareciò;
y no puede, no, ser mio,
lo que, señora, es de vos.
Viol. Pues ya DonDiego el derecho,
que à ella tenia en rigor,
le cedo en vuestra persona.
d. Die. Yo estimo tanto favor;
pues de qualquiera manera,
que executeis esta accion,
la pongo sobre mis ojos.
Viol. Es en lo vrbano atencion.
d. Die. Luego la dais por cumplir;
pero no de coraçon.
Viol. Si no gustara de darla,
me fuera con el dolor
de que perdida quedava;
mas tiene dueño mejor:
y porque espera Beatriz,
quedate D. Diego à Dios. *Vase.*
d. Die. Quien esto creyera, Cielos!
aqui de mi confusion:
si por ventura Violante
estuviera en otro amor,
ocasionàran sus luzes
sombras en mis mas su sol,
vertiendo mil influencias,
me iluminan con su ardor;
no cabe en muger de prendas,
que a vn tiempo a dos tenga amor;
luego si me favorece,
lo demas serà ilusion.
Pero si yo vi a la rexa
estar hablando con dos,
puede en esso aver engaño,
conmigo el lance passò;
y si huviera sido ella,
no me hiziera este favor.
Este es engaño y quimera,
bolvamos por su opinion:
pero si à Violante libro,
yo me hiero en el honor;
pues acumulo a mi hermana
lo negro deste borron.
Sale Ota. Tu padre con mucha priessa
dize, te llame, señor.
d. Die. Ha Cielos, y què martyrio!
sacadme deste dolor. *Vase.*
Ota. Cierto que esta aquesta casa
con muy notable pension;
yo no puedo ya servir;
señores, desta me voy:
todo entrantes, y salientes,
todos mandan a baron,
y estoy muy lleno de achaques;
potra, vejez, sarampion.
Mis amos, al Colmenar
se fueron a diversion,
à tràs ellos las avejas
se han venido en conclusion.
Vna Violante, vn D. Cesar,
vn D. Fernando, vn Turron:
valgate el diablo la gente,
todos andan al olor.
Y tambien de fuera viene
vn Don Juan a lo gorron;
pues yo asseguro no vienen
à verme à mi, ni al barbon;
ò lo que puede, señores,
vna buena inclinacion!
Sale d. Ces. Otañez, que haze aqui solo?
Ota. Rezar vna devocion.
Ces. Y los amos? *Ota.* Què pregunta! *àp.*
adentro por el calor;
vsted se recoge tarde.
Ces. Yo sali con intencion
de bolverme presto à casa,
y tropecè la ocasion
de estar con vnos amigos:
es muy tarde? *Ota.* Doze son.
Ces. Mas tarde creì que fuesse.
Ota. Pues si aun es temprano, alon:
vaya fuera, que con esso *àp.*
avra menos vn mandon.
Ces. He tenido grande rato.
Ota. Has topado algun bufon?
Ces. He passeado el Retiro;
y es cierto vna admiracion,

los Jardines, los Estanques,
todo en tal disposicion,
que no ay nada que embidiar
de Aranjuez en el primor.
Las gondolas por el agua,
hazen representacion
de lo que passa en Venecia;
quien en vna casa viò
tanto bulto para el gusto,
tanta flor en su sazon,
tanta fruta diferente,
pendiente de su pezon;
tanto cristal en sus mares,
que llenos de pesca, son
el Imperio de Neptuno,
la lisonja de Triton.
He visto jugar al Mallo;
para mi nueva invencion,
a Pelota de Raqueta,
Trucos con gran perfeccion:
es vn encanto esta estancia.
. Con que aqui te hallas mejor
que en tu Lugar? *Cel.* Esso es claro.
. No tiene muy mal humor.
. Veamos aora a Beatriz.
. Echala essa relacion. *Vans.*
d. Jus. Despues q̃ oi a Fernãdo, no sossiego,
iendo mi pecho campo de batalla,
l coraçon se abrasa en vivo fuego,
mi ansia el alivio en nada halla.
Estando mi discurso ya tan ciego,
ue ignora lo que dize, y lo que calla:
a sospecha en el alma introducida!
ue quitas el sossiego con la vida.
i sera mi Beatriz hermosa, y bella,
quien sigue Fernando con su amor,
que siendo entre las flores, flor, y Estrella,
entre Estrellas, Estrella tambien flor.
No es mucho que ocasione esta querella,
ues iman atractivo su fulgor,
nfluye como Astro, siendo rosa,
obando la atencion por mas hermosa.
Adverso siempre mi fatal destino,
ontrario a mis deseos toco el hado,
al passo, que mi amor esta mas fino,
l rigor de Beatriz es mas colmado.
en lo que toco, y veo, ya imagino,
ue con Fernando es solo su cuydado,
espondiendo à mis ansias bien sentidas,
equivoca en enigmas escondidas.
No dudo de Don Pedro en la atencion;
ni en lo mucho que me ha favorecido,
aya hecho por mi la pretension;
pero si està Fernando ya admitido,
no està capàz Beatriz de otra impression;
y del cierço al rigor, que me congoja,
esta flor de mi vida se deshoja.
Impaciente està ya mi sufrimiento;
pero esperèmos que serene el Cielo
esta fuerte borrasca del tormento;
pues aùn ay esperanças de consuelo.
No demos todo el ayre al sentimiento,
hasta que acabe de apurar mi anhelo,
si en este mar de amor con viento blando,
acaso se ha engolfado Don Fernando.
No cessarè aunque oyga mis suspiros,
aunque contrario a mis designios sea
el Orbe tachonado de Zafiros,
haziendo su influencia que yo lea
caracteres fatales en los giros,
con que lo sublemar cerca, y rodea.
Repetirè mis ansias con fineza,
aunque no las admita su entereza:
ha fortuna mudable! En ti afiança
el roto leño de mi amor constante,
del deseado puerto la esperanças;
que si aora es adverso tu semblante,
siempre a la tempestad sigue bonança,
y tu volable rueda es inconstante:
y pues logro de verla el beneficio,
voy a su Templo a hazerla sacrificio. *Vans.*
Sale Beat. Aqui me retiro sola,
à que exale el coraçon
en amorosos suspiros
algo de aquesta passion.
Ay D. Fernando! Ay bien mio!
y como sabe el amor
con sus penetrantes viras
rendir la fuerça mayor.
Sale d. Ped. Hija Beatriz, sola estàs?
Beat. Que mandas, padre, y señor?
d. Ped. Que dezir tenia vn secreto,
y aguardava esta ocasion.
Beat. Valgame Dios! Que serà? *à p.*
ay mas rara confusion!
el coraçon en el pecho,
desconcertado relox,
me señala a Don Fernando;
pero

pero escuchèmos su voz.
d.Ped. Dias ha que mi cuydado;
Beatriz, no tomes pesar,
que lo que te quiero hablar,
no te ha de causar enfado.
Bea. Aunque no estàs enojado,
reverencia es mi temor.
d.Ped. Atendiendo, pues, mi amor
al cuydado, y vigilancia,
que desde tu tierna infancia
me ha ocasionado tu honor.
Y atendiendo à que tus años
han llegado ya a la edad
de estar en la pubertad,
quiero evitar muchos daños.
De canas, y desengaños
me hallo ya tan abrumado,
que el vivir me causa enfado,
y solo quisiera verte,
antes que venga la muerte
en otro seguro estado.
Tu hermosura en la verdad,
sino es grande, no eres fea,
y lo que mas te hermosea
es no tener necedad.
Esto junto con tu edad,
me desvela, y me cong(j)a,
haziendome, que te escoja,
quien con zelo, y con amor,
fino cuide de vna flor,
que tan presto se deshoja.
D. Juan de Acuña me ha hablado
con vna fina expresion;
sujeto es de estimacion,
puesto que en èl se ha juntado,
lo galan, con lo avisado,
siendo esmalte à su nobleza,
vna quantiosa riqueza:
como padre, yo te aliento
à hazer este casamiento;
miralo con madureza. *Vase.*
Beat. Què es lo que me ha sucedido!
Valgame Dios, què pesar!
pues si me llego à explicar,
mi padre queda ofendido.
Yo tomar otro marido,
y dexar el que en mi mora,
y con fineza me adora,
es impossible; de suerte,
que antes tomarè la muerte:
perdone mi padre aora.

Sale Don Fernando, y Turron.

d.Fer. Beatriz, mi bien, mi señora,
oy sin que en nada tropiezes,
hasta esta sala he llegado;
bien empieza à sucederme.
Beat. Yo, Fernando, deseava
tener tan felice suerte,
pues tenia que dezirte,
lo que à mi afecto le debes.
d.Fer. Ya tengo reconocido
lo que tu me frvoreces.
Tur. Aqui yo no hago papel;
pues la Celia no parece,
voy à buscarla à otra parte,
pues mi amo no lo siente. *Vase.*
d.Fer. Pero què novedad haze,
que essas luzes, que contienen
en su hermosura guardado
mas fulgor, que las celestes,
oy el eclypse padezcan
con que llega à obscurecerse
esse emisferio florido?
Quien ha podido atreverse
à barajar los colores,
con que tu belleza vierte,
entre reflexos de Aurora,
celages de rosicleres?
Quien te ha dado pesadumbre?
no me diràs quien te ofende?
Beat. Ay Fernando! Que mi padre
ha llegado à proponerme,
que dè la mano de esposa.
d.Fer. Dexalo mi bien, suspende
ya la voz, que en lo que has dicho
me sobra para la muerte.
Beat. Fernando, no te congojes,
no soy como otras mugeres.
d.Fer. Què embaraza que tu seas
en quien la escepcion se encierre,
si mis desmeritos hazen
que en la dicha tituvèe.
Beat. No temas de mi constancia.
d.Fer. Temo de mi poca suerte.
Beat. Tambien tengo que dezirte,
que se dispone, y previene
el festejar à mis años
mañana; y aunque parece,

que te avràn de combidar,
fuera de traycion especie,
si el dia que yo lo sè,
tu por mi no lo supiesses.

d.Fer. Yo celebro, dueño mio,
favor tan sobresaliente,
que en fiesta, que es de tus años,
à siglos mi gozo crece.

Salen D. Juan, y D. Diego, cada vno por su puerta, quedandose al paño.

d.Jua. Con la merced que me hazen,
aunque gente no parece,
he llegado hasta esta sala;
pero què mi vista atiende!
No es Don Fernando, y Beatriz?
hairo el coraçon lo siente:
ya la sospecha con esto,
evidencia me parece.

d.Die. Quien hablarà en esta parte?
pero què es lo que sucede!
Beatriz es, y Don Fernando:
ha traydor! Ha amigo aleve!

Beat. Fernando, no tomes pena:
poco mi afecto te debe.

d.Fer. Ay Beatriz! Ay dueño mio!
y què aprehensiones tan crueles
en el potro del tormento
me aprietan ya los cordeles.
Pues si solo considero,
que mi amor no te merece,
como quieres competido,
que tenga yo feliz suerte.

d.Jua. Aunque no se oye palabra,
el lance llega à ofenderme:
ha zelos como matais!
ya mi colera se enciende.

d.Die. Yo no entiendo lo que dizen,
y digan lo que quisieren;
la accion de estar solos, basta
para llegar a perderme.
Ademàs, que aqueste lance,
esta del otro pendiente,
que en la rexa de Violante
es fuerça los encadene.
Ha traydor! Què laberinto,
y en que confusion me tienes:
ya me anego con la duda,
ya me parece que eres.

d.Jua. Despicarè, pues, mi ofensa,

d.Die. No puedo mas de impaciente.

Salen juntos echando mano à las espadas, y al mismo tiempo por la puerta de enmedio sale Celia.

Cel. Señora, vengo à dezirte,
como buscandote viene
mi señor hasta esta pieza.

d.Die. Ay mas fatal accidente!
dissimulèmos honor.

d.Ju. Que quando vengarme intente,
Don Diego me lo embarace?

d.Die Fatal lance! *d.Jua.* Pena fuerte!

Sal.d.Ped. Hija Beatriz? Cavalleros?
yo celebro que os encuentre
mi afecto à todos aora.

d Ju y d. Fe Dinos, què mandarnos tienes?

d.Ped. Atendiendo à que mis años,
decrepitos reverdecen
con festejar à Beatriz,
y los suyos juntamente;
y siendo mañana el dia
en que se le cuentan veinte,
he querido festejarlos;
y haziendolos mas solemnes,
os combida mi cariño,
como à quien me favorece.

d Fer. Yo de mi parte os lo estimo.

d.Jua. Yo os agradezco mi suerte.

SaleTur. Celia, y Clara con Violante,
estavan con el vejete
disponiendo bugerias,
metidos en vn retrete,
para celebrar los años
de Beatriz; miren què dengue!
Y yo viendo que la Celia
se vino muy diligente,
como imàn, que es de mis yerros,
la sigo, aunque esta revelde.

d.Ped. Y aora, porque el calor,
mucho este salon enciende,
à la pieza del jardin
irèmos, que no la ofende.

Tur. Señor, ya han dado las dos,
si no ay en casa banquete,
vamonos à la posada,
que el hambre me descaece.

d.Jua Ved si mandais otra cosa,
en que a serviros aciertes
y por ser muy tarde ya,

con

con vos mi obediencia quede:
ha ſoſpechas, que matais *á p.*
como venenoſa ſierpe! *Vaſe.*
d.Fer. Señores, quedad con Dios.
d.Ped. Mucho mi atencion os debe. *Vaſe.*
d.Die. Ha recelos! Haſta quando *á p.*
aveis de hazer que me inquiete? *Vaſ.*
d.Fer A Dios Beatriz; ſeràs mia?
Tur. Como cinco, y dos ſon ſiete.
Beat. Serè tuya haſta morir. *Vaſe.*
d.Fer. Y yo aun deſpues de la muerte. *Vaſ.*
Tur. Y tu Celia, què me dizes?
Cel. Que tu cara es de alcahuete.

JORNADA TERCERA.

Salen todos, y canta la Muſica.

Muſic. A vèr zagales llegad
los años floridos,
que arraſtran ſentidos,
y la voluntad:
pues ſon como roſa,
que en ſiglos de hermoſa
deſpliega el boton,
y empieza ſu edad.
A vèr zagales llegad, &c.
d.Ped. Ya que de todos la aſsiſtencia grave,
con fineza oportuna,
favorecer los dias, y años ſabe,
celebro mi fortuna;
y aunque canſado, y viejo,
eſtarè por Beatriz en el feſtejo.
Muſic. Pues que de filis imàn atractivo,
oy ſe celebran los años, venid;
de ſu hermoſura el eſtruendo ſe oye,
al arma toca, que empieza la lid.
d.Die. Padre, y ſeñor, vn dia tan feſtivo
ſerà mas celebrado,
ſi à las inſtancias de tan gran motivo
aſsiſte tu cuydado;
ſiendo plauſible el dia por eſſencia,
eſmaltandole tu con tu preſencia.
Muſic. De la noche mañoſa ſe vale,
quando el cuydado ſe puede dormir,
y ſu pelo, que obſcuro le mira,
abançando interpone, ſi quiere rendir.
d.Fern. Celebren años llenos de primores,
todo elemento en ſuma,
la tierra, con el ambar de ſus flores,
el ayre, con ſu pluma,
el agua, con tritones, con eſcamas,
y el voraz elemento con ſus llamas.
Muſic. A la Aurora tambien en batalla
ſu campo formado ſe atiende venir,
y en ſu frente dos arcos armados
de flechas, y alhagos para combatir.
d.Jua De emulacion al Fenix tu beldad,
por vnica, y perenne,
y al vèr lo hermoſo de tu gran Deydad,
de penas ſe enagene,
tributando à tus aras como cenſo,
ſus aromas, ſus anſias por incienſo.
Muſic. Quando à la viſta en campaña ſe pon
y ſus bellos ojos empieza à blandir,
lo eſſento del rayo corona
rayos que arroja, ſi los llega à abrir.
Ceſ. Vivas, ſeñora, tan hermoſa, y bella,
que el atrevido diente
del tiempo, no ſe atreva à hazerte mellas
con cuya antecedente,
conſequencia ſera del ſylogiſmo,
que no alcance a tus años el guariſmo.
Muſic. Sus mexillas tremolan vanderas
de candidas roſas, y de carmeſi,
con lo blanco la paz aſſegura;
pero lo roxo, rendir, ò morir.
Tur. Yo deliro tambien en eſte dia,
ſiendo engaños,
que con muſica grande, y alegria,
te vengan à dar años;
yo he de dezir mas claro, y con razon,
que de cien años maſques bien Turron.
Muſic. En ſu nariz, piramide hermoſa,
afrenta à Menfis con tanto lucir,
ſiendo padron, que arguye vitorias,
ò maravilla hecha de jazmin.
Ots. Tambien yo he de dezir porque divier
aunque ſea con zoçobra,
que los años que dan, ninguno acierta,
ſi dieran lo que ſobra,
ninguno diera mas con alegria,
ochenta te darè por vida mia.
Muſic. En ſu boca guardados mantiene
cerrados con puertas de hermoſo rubi,
batallones de perlas, que guarda,
como ſi dudara de felice fin.
Beat. Yo doy las gracias, ſeñores,
de fatigas, de tareas,
que ſiendo en obſequio mio,
redunda en vueſtra nobleza.

Pues aunque tanto favor,
confiesso no le merezca,
haziendole, acreditais
heroyca sangre en las venas;
que festejar à las Damas
(y no porque yo lo sea)
es acrisolar el oro
al fuego de la fineza,
de la torpe, ruin, villana
agreste accion, y grossera,
que entre escorias descorteses,
no las presta reverencia;
y para darse principio,
à esta prevenida fiesta,
repitase la sonora
metrica alegre c. lencia,
à cuyo compàs, el bayle
se execute con destreza,
siendo condicion forçosa,
(supuesta vuestra licencia)
que al arbitrio de las Damas,
dand s la precedencia,
se han de elegir los galanes,
para que dançen con ellas:
Y esto supuesto, Violante,
por no aguardar mas, empieza.

Vio. Yo en nombre de todos, prima,
la condicion ya propuesta
acepto con grande gusto,
principiando mi obediencia;
ò si supieras el gusto, *à p.*
que me has dado en esta idèa!

Saca à Don Diego, y dançan.

Mu. Provida obleta en cuello, y gargãta,
Alpes de nieve para concluir,
y en dos brazos despide cristales,
que inundan campañas haziẽdo gemir.

Mientras dançan, la dize Don Diego aparte.

d.Die. Al passo que soy felice,
me anego en vna tormenta,
que el vracàn de vna duda,
sopla del dolor las velas.

Vio. Yo no os entiendo D. Diego,
pues bastavan estas señas,
para que en golfos de amor
fuessen tu note, ò tu estrella.

Cel. Yo elijo al señor Don Juan.

d.Jua. Mas quisiera otra belleza. *à p.*

Musi. Esquadrones bolantes sus manos,
consig. en la palma con marcial ardid,
pues ocultan con candido velo
vn fuego, que abrasa voraz, y sutil.

Clar. Yo à Don Cesar mi señor
suplico me favorezca. *Dançan.*

Musi. En su talle se nota, y admira
el estricto arte del saber regir,
pues con ayre acertado dispone
los movimientos de aqui para alli.

Tur. Aora entre Otañez, y yo
viene à estar la competencia
sobre quien ha de elegir,
y acreditarse de hembra.
Ha Celia, que à este Turron *à p.*
nunca tu enojo apetezca!
ello es fuerça, y assi elijo
Otañez, vuestra presencia:
si hasta aqui hemos meneado
lindamente nuestras lenguas,
entrando tambien en dança,
menearèmos bien las piernas.

Ota. Dos vezes me atiendes niño
por vieja naturaleza,
y por esso con Turron
me engañas desta manera. *Dançan.*

Musi. En dos puntos mantiene la planta,
y en dos colunmas llega à dividir
vn Exercito, que à cada passo
almas conquista, que passan de mil.

Beat. Yo tambien he de dançar,
que aunque à mi se haga la fiesta,
serà en parte agradecer
lo que à pagaros no ay fuerças.
Tambien porque Don Fernando
no estè con alguna quexa,
pues siendo de los llamados,
aora elegido no fuera,
y aviendo hecho el acaso,
lo que yo tambien hiziera,
le cito para dançar

d.Fer. Yo de qualquiera manera
quedava ayroso este dia,
pues con rendida obediencia
estava puesto à tus pies;
y aunque nadie me eligiera,
no desayrava mi afecto
el gusto, ò eleccion agena,
que son en todo distintos

D volun-

voluntad, è insuficiencia.
d. Juan. Vive Dios, que he de perder *à p.*
el juizio con esta pena.
Music. Filis es esta, señores, alerta
al primer toque que hiziesse el clarin,
que si su campo florido se mueve,
serà prisionero quien no diesse à huir.
Mientras dançan, dize Don Fernardo aparte.
d. Fern. Propicia siempre la suerte,
me eleva hasta las Estrellas;
pero si me das la mano,
el Cielo serà mi esfera.
Al acabar de dançar saca el lienço Beatriz, y se le cae un papel, cogele Don Fernando, echandose à cogerle Don Juan, y Don Diego, y todos se alborotan.
d. Die. Yo he de cobrar el papel.
d. Jua. Yo le he de sacar por fuerça.
d. Fer. El papel ya le he guardado,
y primero que le buelva,
aveis de sacar la sangre,
que alienta todas mis venas. *Vas.*
D. Diego, y D. Juan se embarazan uno à otro por seguirle cada uno solo.
d. Die. D. Juan, este empeño es mio:
dexame que le fenezca,
y que atrevimientos tales
los castigue mi sobervia.
d. Jua. Dexame Don Diego solo,
pues es tan mia la ofensa:
yo le he de quitar la vida,
y el papel junto con ella.
d. Ped. Hijo, D. Diego, què es esto?
para quando es la prudencia?
Ces. Don Juan, reportaos aora.
Tan. Què esto à mi amo le suceda!
voy a buscarle, señores,
por si acaso me empapelan. *Vas.*
Beat. Què se cayesse el papel,
en que a D. Fernando (ha penas!)
noticiava del intento,
que de mi boda se ordena,
instandome ya mi padre
à que en esto me resuelva? *à p. y Vase.*
Viol. Que en dia que es tan festivo, *à p.*
tan fatal azar suceda! *Vase.*
Cel. Huvieramele a mi dado,
que el papel no se perdiera. *Vase.*
d. Ped. Hijos, entrad acà dentro,
y dèmos vado à la pena:
Ha mundo, y què desengaños!
Ha alegria, compañera,
y hermana de lo funesto,
y quantas vezes la fiesta
se ha visto bañarse en sangre,
en horrores, y tragedias! *Vase.*
d. Die. Yo buscarè mejor tiempo *à p.*
para que este aleve muera. *Vas.*
d. Jua. Yo he de cobrar el papel, *à p.*
si le tragàra la tierra. *Vase.*
Ota. Dios ponga en paz à mis amos,
y sossiegue esta quimera. *Vase.*
Sale d. Fer. Avrà lance mas fuerte,
que el que me ha sucedido!
de ira estoy perdido
contra mi adversa suerte,
pues es (mi bien) motivo de no verte.
Què quede descubierto
mi amor, y mi fineza,
que ausente tu belleza
no he de encontrar el puerto!
Yo no sè lo q̃ digo! Yo estoy muerto.
ay Beatriz! Ay bien mio!
què grave desconsuelo
es el no vèr tu cielo!
en cuyo gran vagio,
se encalla de mi amor surto el navio.
Yo he de morir de pena,
que el dolor atrevido
me dexarà el oìdo
quando tu voz no suena,
lleno de confusion, lleno de pena.
Yo no admito reposo,
ya se acabò el sossiego,
que mi encendido fuego
me abrasa presuroso;
bien dizen, que hasta el fin nadie es dichoso.
Juzguè que a la fortuna,
y a su inconstante rueda,
la hiziera tener queda
mi suplica importuna;
mas es simil en todo de la Luna.
Don Diego està ofendido;
Don Juan es pretendiente,
en ambos juntamente
queda el honor herido.
O papel, y las ruinas que has traido!
y esto no me congoxa

tanto, Beatriz querida,
como la cruel herida,
que mi vista despoja,
y ausente de tu cielo ya me arroja.
Yo he de vivir sin verte?
como serà posible?
siendome mas terrible
que el rigor de la muerte.
O infausto hado, y dura suerte!
yo he de vèr tus luzeros,
y Faeton abrasado
ha de ser mi cuydado,
rompiendo estos agueros
al duro martillar de los azeros.
d.Tur. Gracias à Dios que te encuentro,
despues de dos mil fatigas
que he passado en essas calles,
corriendo por inmundicias.
Fer. Pues dõde has ido? Què has hecho?
ur. Espera, que aun me palpita
el coraçon en el pecho.
Fer. Dame de Beatriz noticia.
ur. Todo es vno: Esta Beatriz
es toda tu idolatria.
Despues, señor, que saliste
con aquella vizarria
de no entregar el papel,
aunque fuera à la Justicia,
D. Diego, y D. Juan quisieron
seguir tus pisadas mismas;
pues al vèr con el valor,
que el desafio publicas,
cada vno por sì solo
quiso vèr si le cumplias.
Mas D. Cesar, y D. Pedro,
con bastante persuasiva,
hizieron que se amaynassen
hinchadas velas de ira.
Y yo viendo que faltavas,
tuve acà vnas fantasias,
si acaso por criado tuyo,
ò alcahuete, me darian
para partir el Turron
alguno con su cuchilla:
y para servirte entero,
me sali con grande priessa,
y llegando à la possada,
no tuve de ti noticia,
hasta que aora en el Prado
te ha encontrado mi alegria.
d.Fer. Aqui sali, por si acaso
D. Diego, ò D. Juan seguian.
Tur. Y el papel donde le has puesto?
sabes lo que contenia?
d.Fer. Aun no le he visto, Turron.
Tur. Pues no es linda boberia?
veamos, señor, lo que dize:
puede ser que sea vna cifra,
que para tocar el Arpa
tuviesse alli prevenida.
d.Fer. Bien creo era para mi;
pero al vèr que me motiva
la ausencia de mi Beatriz,
à quien mi amor solemniza,
no quissiera renovasse
con verle, tan grande herida.
Ademàs, que el coraçon
parece me pronostica,
que algun aspid viene embuelto
entre floridas caricias.
Tur. Salgamos deste preñado:
no serà lo que imaginas.

Saca el papel, y lee.

Lee. D. Fernando, el deseo de mi padre, me insta para que dè la mano de esposa à Don Juan de Acuña: y aunque mi constancia puede dexarte sin duda en la resolucion, deseo que con brevedad tomes las medidas que mas convengan para mi desahogo. Tuya siempre Beatriz.

d.Fer. Esto me faltava aora.
Tur. No es esta ocasion de albricias. *à p.*
d.Fer. Ha rigor, y como aprietas!
en cadenas multiplicas
los pesares à montones,
y atropellas las desdichas.
Supuesto que nadie viene
de los que llamò mi altiva,
impaciente, loca saña,
con que mi furor los brinda:
bolvamos a la possada,
dispondrèmos que esta idèa
de mi adversidad, se ataje,
que su ponçoña nociva,
(aunque a fuerça de influencias
vierta toda su malicia)
no tiene duda, que el Sabio

ſobre los Aſtros domina.
Tur. Mejor ſerà ſi allà vamos,
el diſponer de cozina,
que con el correr, y bayle,
ſe han afloxado las tripas. *Vanſ.*

Salen Beatriz, y Violante, Celia, y Clara, Beatriz llorando, y Celia con dos luzes.

Viol. Prima, no dès tanta rienda
à aprehenſiones, que fabrican
en aparentes fantaſmas
verdades, que ſon mentiras.
Dexa el llorar, y pon coto
à eſſas lluvias criſtalinas;
ſereneſe la borraſca;
atiende, prima, à tu vida.
Cel. No porque vn papel, ſeñora,
ſe te cayeſſe à la viſta
de tu padre, y de tu hermano,
te ha de dàr melancolias;
y mas ignorando todos
lo que en èl ſe contenia;
pudo ſer papel de amores,
y pudo ſer de Botica,
en que eſtuvieſſen ſentadas
cien coſas muy eſquiſitas
que ay, para labar el roſtro,
ſoliman, caracolillas,
Alyayalde, reſplandor,
arrebol, y agua de guindas,
taragontìa, alcanfor;
y ſi quieres que mas diga,
cardenillo, abas de mar,
los huevos, y azucar fina,
agrio de limon, miel virgen,
y otras quatro mil ſemillas,
con que pintandonos bien,
damos à bobos papilla.
Beat. Ay Violante! Yo eſtoy muerta!
ya ſe acabò mi alegria.
Clar. Señora ſuſpende el llanto,
no eſtès de noche, y de dia
anegada con ſuſpiros,
que te dexan conſumida;
vamos à cenar, que ay
gigote, y almondiguillas,
pollos, tambien perdigones,
con otras coſas muy ricas.
Viol. Deſahoga el coraçon,
dinos, què le martyriza?
Beat. Dirè, pues ya llegò el tiempo
de ſaber mis demaſias:
y ya que no deis remedio,
atendedme compaſsivas.
Bien te acordaràs Violante,
de la gran corteſania
con que D. Fernando Davila
llegò en aquella ſalida,
que hizimos la Primavera,
à vèr la Vega florida,
cuyo deſpejo vizarro,
y ſumiſsiones vertidas,
en la tierra, inculta bronca,
de mi condicion altiva,
abraſando mi omenage,
fertilizaron ſu dicha.
Aſsi como en vna tierra,
que para ſer eſcogida
por depoſito de Ceres,
la mano que la cultiva.
Para que en opimos frutos,
mas crecidos ſe los rinda,
la haze beſuvio primero,
y deſpues la fertiliça.
Aſsi Don Fernando, dieſtro
con hazer troya la eſquiva
natural opoſicion,
que con los hombres tenia.
Hecha mongibelo el alma,
logrò, que en aras mentidas
ſe quemaſſe el olocauſto,
que con fineza ofrecia.
Y yo incauta maripoſa,
al ardor que fructifica
aquella paſsion del alma,
que ſe ſiembra en las caricias,
me entreguè tan ſin reparo,
me abraſè tan ſin medida,
que eſte voraz encendido
volcàn, que el pecho reſpira,
alentado de ſu aura,
era toda mi delicia.
Y aunque en aqueſtos principios
ocultaron las cenizas
del deſvio, y del deſdèn,
el aſqua muy eſcondida,
Al ſoplo continuado,
de rendimientos, fatigas,
de

de suspiros amorosos,
se manifestò encendida.
Asi como el luminar
antorcha mayor del dia,
que con vapores muy densos,
que la tierra multiplica,
se vè su explendor oculto,
y nadie su luz registra.
Pero desatando Heolo,
y dando libre salida
al fuerte rapido Boreas,
rebuja negras cortinas,
siendo sumiller osado
de magestad tan lucida.
Confiesso, que mi entereza
estuvo algun tanto esquiva;
pero si el amor entonces
mas duplicava sus viras,
resistencia era escusada,
en fuerça que esta rendida.
Por fin, consiguiò su anhelo,
el encontrarme benigna,
passando tràs mi à esta Corte,
con la pretension fingida
de sus ascensos, y puestos,
con que ocultò tanta mina.
Y teniendo libre entrada,
y siendo bien recibida
su persona en esta casa,
creyendo que era visita
de tu hermano, y de mi primo,
lograva todos los dias,
que en reciprocos alhagos,
dulces amadas caricias,
pintasse fino su amor
en tiernas alegorias.
En este tiempo mi padre,
atendiendo à la malicia
deste fragil, debil barro,
materia tan quebradiza.
Y conociendo en mi edad,
y en su verde lozania,
que era ya objeto capaz
de especies muy difusivas,
dispuso con providencia
dexarme fortalecida,
y como rosa temprana,
cerrarme con las espinas.
Digolo asi en esta frasse,
por enderezar las linias,
à que la mano de esposa
alegre diesse, y festiva;
à quien nunca me he inclinado;
y dandome en esto priessa,
avisava à Don Fernando
estas infaustas noticias.
Mas cansada la fortuna
de serme siempre propicia,
y que en bonança mi amor
tocasse vna paz tranquila,
dispuso el lance que sabes,
que asi me tiene afligida,
pues cayendose el papel,
se desvaneciò mi dicha,
causando esta desazon,
en sospecha convertida,
que se le cierre la puerta
à quien alienta mi vida,
al alivio de mis penas,
consuelo de mis fatigas;
considerando tambien,
que desde aora militan;
contra los dos los enojos,
las disensiones, las riñas,
la desazon de mi padre,
y de mi hermano las iras.
Viol. Confiesso, Beatriz hermosa,
me has dexado enternecida;
Mas què mucho, si a mi pecho
el mismo dolor lastima,
pues el amor de Don Diego
me tiene ya muy rendida,
y puede à mi sucederme
lo que lloro compassiva?
No dudo, no, que es sensible,
y no me admira te sirva
de desazon vn sucesso,
que fatal te atemoriza;
si bien, no està tan pesado,
como tu te lo imaginas.
Pues en sabiendo tu padre,
y Don Diego, que te inclinas
à casar con Don Fernando,
apreciaràn esta dicha;
pues sus prendas, su nobleza,
y renta que tiene fixa,
no es para despreciado;
y assi, Beatriz mia, respira.

Cel. Señora, esso da cuydado:
vaya vn poquito de risa:
yo entendi que era el papel
cismatico, ù de heregias;
mas de amor con DonFernando,
esso me huele à salchichas.
Beat. Viendo que me favoreces
Violante, querida mia,
se ha animado mi pesar
à descifrarte este enigma.
Viol. Yo me alegro que te alivies;
y de que estès entendida,
no merece essos estremos
passion, que es tan bien nacida;
y yà que estàs sossegada,
entrèmonos adentro prima.
Vanse, y queda Celia.
Cel. Todo esto que aqui sucede,
ha mucho lo discurria,
que cantaro, que à la fuente
muchas vezes se avezina,
si en ocasion sale entero,
en otra topa su ruina;
si bien el amor, con estos
sus titos se purifica,
siendo ayes, y suspiros,
la sal de aquesta comida.
Sale Turron al paño.
Tur. Fortuna ha sido llegar,
sin que nadie me lo impida,
à esta ante sala; sin duda
estàn todos en visita;
para el miedo que yo traygo,
es esto vna maravilla:
mas Celia alli se descubre
atizando vna bugia.
Ce; ha Celia? Por mi vida,
que ella està sorda à mis vozes.
Cel. Quien a modo de lechuza
me cècea en esta noche?
Tur. Estàs sola, Celia mia?
Cel. Sola estoy; què quieres?
Tur. Oye: *Sale.*
mira que vengo temblando,
aunque haze tantos calores.
Cel. Es possible, que te atrevas
à semejantes herrores,
sabiendo, que con tu amo
todo ha sido desazones?
Tur. El me ha obligado à venir
con mil importunaciones;
està muerto por Beatriz,
y yo por vèr essos soles.
Cel. Vete luego, no paguemos
los justos por pecadores.
Tur. Hasta quando, di, han de ser
permanentes tus rigores?
Cel. Hombre, què quieres aqui?
y si mi amo te conoce?
Tur. Dirà que soy alcahuete,
con verdaderas razones.
Cel. Vete presto; di, què quieres?
Tur. Hazer vnas conclusiones,
y arguyendote mi amor,
que concluirte se logre.
Cel. Tu estàs loco. *Tur.* No lo niego,
y atado a tus perfecciones:
mira, ya sabes que ando
por darte lindos Turrones;
y si no fuera por verte
tus hermosos resplandores,
no me atreviera a poner
en aquestos apretones.
Cel. Hombre, que estoy muy de priessa.
Tur. Quedàmos ya mas conformes?
Cel. Di, què quieres? O me voy?
Tur. Espera, no son ficciones:
este papel de mi amo,
traygo con especial orden
para darsele a Beatriz;
y si tu aquesto dispones,
no tendrè nada que hazer,
si solo dezirte amores.
Cel. Dame el papel, y no esperes
te echen por essos balcones,
con lo que ha passado oy:
si mi amo aqui te coje,
ha de dexar al Turron
muy molidos los piñones.
Don Diego dize dentro.
d.Die. No ay quien saque aqui vna luz?
Tur. Què mal todo se compone!
Cel. No te lo estava diziendo?
con la turbacion, los pies
no los meneo de torpes;
què vn pedazo de Turron
me haga salir los colores!
Tur. Ay Celia, que estoy perdido!

mira, pues, donde me escondes.
Què no tenga aqui el Poeta
algun arcòn, ò algun cofre!
no ay tapices? No ay lacena
para aquestas ocasiones?
Cel. Ya tienes aqui la luz.
Sale d.Die. Y quien es aquesse hombre?
Tur. Señor, yo soy criado tuyo: *Vas.Cel.*
aqui, pues, de mis ficciones, *àp.*
que aviendo perdido oy,
quando anduvimos à cozes,
danzando nuestro minuè,
vna caxa de primores,
en que tengo muy guardado
vnhuento de sabañones,
y aviendola echado menos
al quitarme los calçones,
no pude entrar en la cama;
por ser ellos tan enormes,
què no poniendo el vnhuento,
todo es ayes, y dolores.
d.Die. Temprano te recogias.
Tur Me dolian los pulmones.
d.Die. Y tienes en el Estio
fruta que quitan los Soles?
Tur. Estos seràn Agostizos,
que ya los ay à montones.
d.Die. Esperame vn poco aì. *Vase.*
Tur. Pobres de mis sabañones,
si à golpes los reventassen,
serà vnhuento de los mortes.
A Dios Turron, de esta queda
el pan de que te compones
hecho migajas menudas,
à palos, y pescozones.
Què aya quien quiera este oficio,
que despues de mil borrones,
ha de andar llevando letras
en buenas, y malas noches,
à pique de que solfeen
sus espaldas los cantores?
Sale d.Die. Este papel à tu amo
le has de entregar en mi nombre.
Tur. Le darè con gran presteza,
como somos pecadores:
vaya con Dios, que este lance *à p.*
no ha passado de temores.
d.Die. Y si aqui otra vez te hallo,
me sobraran ocasiones
para quitarte la vida.
Tur. Harè lo que tu dispones:
para el puto, que bolviesse
à dezir à Celia flores. *Vase.*
d.Die. No sè como el sufrimiento
con mi ira està conforme!
pues al aver este criado
oy en mi casa, razones
no encuentro con que disculpe
su atrevimiento: ha temores!
que ocasionais en la idèa
tales representaciones,
que añadis à la verdad,
y à lo que dizen las vozes
vn eco de tal sonido,
que me dexa ciego, y torpe;
en cuya grave tormenta,
perdida la luz del Norte,
no acierto lo que executo
en vn mar de confusiones:
ya con estas quatro letras
se quietaràn mis furores.
Para mañana en la tarde
cito à Don Fernando, borre
su sangre, de aquel papel,
las lineas que le componen.
Veamos si su valor,
y su hablar estan conformes,
que siendo sombras, y cuerpos
juntas las obras, y vozes,
las mas vezes lo corporeo
les falta à muchas razones,
quedandose en sombras vanas,
en fantasmas, è ilusiones,
lo que agigantado bulto,
es ayre quien le compone.
Ha aleve hermana! Ha mugeres!
que no hazeis sino es herrores,
y sin rienda en vuestros gastos
precipitais à los hombres. *Vase.*
Salen Don Pedro, y Don Cesar.
Ces. Tan de mañana vestido?
señor Don Pedro, què es esto?
d.Ped. No me hallo muy bien dispuesto;
esta noche no he dormido:
de pena estoy consumido,
que aquel lance del papel,
es vn puñal, vn cordèl,
que me arrebata la vida,

que en el honor, vna herida
no da a la pena quartel.
Cef. No pienses, no, lo peor,
que vn accidente indeciso,
no assegura por preciso
que el papel fuesse de amor;
y aunque con aquel ardor
Don Fernando le ha llevado,
es accion muy de Soldado:
y vn cortesano desvelo,
el levantarle del suelo,
sin que arguya otro cuydado.
d.Ped. Es el honor tan vidrioso,
que cristal muy delicado,
si vn aliento le ha formado,
otro deslustra lo hermoso;
y en quien es tan achacoso,
y tiene tan fragil ser,
como he de poder creer,
que esta sano en la verdad,
quando hallo en su enfermedad,
papel, soldado, y muger.
Cef. Esse argumento era bueno,
si Beatriz le huviera dado;
pero aviendole tomado,
ni à vno, ni à otro condeno.
Meta la mano en el seno
el critico mas severo,
que segun le considero
en semejante ocasion,
es precisa la atencion,
ò la fama de grossero.
d.Ped. Bien estoy, que aquella accion
la executasse su mano;
pero negarle à vn hermano,
es especie de traycion.
Cef. Todos los Soldados son
hechos à la marcial caxa,
y tienen por cosa baxa
contra la opinion, y fama,
que aviendo presente Dama
otro les pida la alhaja.
d.Ped. Oy saldrèmos de cuydado
desta confusion, y ruido;
y pues Don Juan la ha pedido
quede con ella casado,
tu Don Cesar à mi lado
me harás merced de venir.
Cef. Yo, señor, deseo servir.
d.Ped. Vamos à su casa luego,
antes que este voraz fuego
me acabe de consumir.
Vanse, y salen D. Fernando, y Turron.
Tur. Si todo ha de ser gemir,
y a todas horas llorar,
quando acabaràs de amar,
para empezar yò à dormir?
Ay señor, porque yo viva,
si mas me quieres mandar,
haz que me vaya à acostar
à la possada de arriba;
Pues acostandonos juntos,
si algo me quedo dormido,
me despierta vn alarido,
que parece de difuntos.
d.Fer. Ha rigor infausto, y cruel!
Tur. Què te dexa dolorido?
ya Beatriz avrà leido
tu bien sentido papel.
d.Fer. Todo esso muy bien lo creo;
mas no me causa alegria,
que ella vea letra mia,
si yo su cielo no veo.
Tur. Vè à su casa, pues te admites;
pero mira que te advierto,
que aunque toparàs ab...o,
no toparàs escondite.
Yo tuve tan fatal rato,
quando llevè tu papel,
que la cera, y aun la miel,
diera à precio muy varato;
pero no he de merecer,
quando vn papel te he traido,
que digas su contenido?
damele aora à leer.
d.Fer. Es Don Diego Cavallero,
y viendo lo que ha passado,
para reñir me ha citado.
Tur. Citeme à mi vn Tabernero.
d.Fer. Y en esta misma sazon,
poniendo vna misma hora,
Don Juan cita à la Priora,
Don Diego al Soto Luzon.
Tur. Busca luego compañero
si con dos has de reñir,
porque yo he de echar à huir,
que en las riñas tengo aguero.
d.Fer. No quieren juntos reñir,

que

que esso fuera grosseria
en su grande vizarria.

Tur. Yo con Celia me he de ir,
goviernalo tu à tu modo;
yo he de passarlo mejor,
y te lo dexo en rigor
para que lo riñas todo.
El campo queda por mio,
no perderè la ocasion,
pues al Soto de Luzon
và Don Diego al desafio.

d.Fer. Què he de hazer? Valgame Dios?
siendo el puesto diferente,
y vna hora: ciertamente
no puedo reñir con dos.

Tur. Quieres tomar mi consejo,
que es remedio en estos males?

d.Fer. Di. *Tur.* Hazlos à ambos iguales,
y vete en casa del viejo.

d.Fer. Con Don Juan he de reñir
el primero, sin recelos,
que pues puede darme zelos,
el primero ha de morir.

Tur. Y à què hora, en conclusion,
esta matança ha de ser?

d.Fer. Dizen que à el anochecer,
al tocar à la Oracion.

Tur. Dios te haga en todo feliz,
y al ruido la gente acuda,
para que no quede viuda
la pobre Doña Beatriz.

d.Fer. Para oy à las diez citè,
que se assomasse al balcon;
vamos por alli Turron.

Tur. Ay Celia, si te verè.

Vanse, y Salen Violante, y D. Diego, cada vno por su puerta.

d.Die. Hermosa Violante, en quien
essos Orbes cristalinos
aprehenden de tus fulgores
luz, hermosura, y prodigios,
què tienes, di, que mandarme?
Quando juzguè que tu olvido,
de marchitas esperanças,
era cierço tan nocivo,
que agostandome las flores
de mi fineza, y cariño,
dexava yerto cadaver,
logrando de mi designio;
para que salga à esta pieza,
he merecido tu aviso.
Que novedad ocasiona,
què yo logre el beneficio
de madrugar à mandarme:
aqui me tienes rendido.

Vio. Señor Don Diego, vn cuydado
me dà bastante martyrio,
pues en confusos enigmas,
al dançar ayer conmigo,
me dixisteis no sè què;
ni menos con què motivo,
logre yo saber què es esto?

d.Die. Te ofenderè si lo digo:
(si bien en aquesta duda, *à p.*
no està el juizio en equilibrio,
pues desde el lance de ayer,
mas à mi hermana me inclino.)
Y mas quiero padecer,
condenandome à vn Abismo
de confusiones, y dudas,
que la gloria, y el alivio,
si por conseguir yo este
grossero he de andar contigo.

Viol. Y si de explicaros pende
la noticia del peligro,
serà bueno que en el riesgo
me dexeis, por no dezirlo?

d.Die. Si quien peligra soy yo,
yo tocarè el precipicio.

Vio. Pues si indemne me dexàras,
no me arguyeras delito.

d Di. Quien tal dize? *Vio.* Tu lo dizes;
y arguyo con tus principios:
tu has dicho me ofenderas,
si tu concepto, ò aviso
la explicacion le abortasse;
luego ya me has comprehendido,
y en lo mismo que no dizes,
dizes mas, si lo registro;
y si yo estuviera inmune
en tu opinion, y en tu juizio,
no hallaras inconveniente.

d.Die. Pues señora, solo digo.

SaleCel. Ay señora, que le ha dado
à mi ama vn parasismo;
vènte conmigo al instante,
por si es cosa de peligro. *Vase.*

Vio. Què quando iba à explicarse, *à p.*

lo impida fatal destino!
valgame Dios! Què serà? *Vas.*
d.Die. Que se quede en el archivo *ap.*
de mi pecho, aun esta duda!
veamos lo que ha sucedido. *Vase.*

Salen D. Pedro, D. Juan, y D. Cesar.

d.Jua. Señor Don Pedro, à deber
mucho os quedo en el favor,
de que à mi casa, tu amor
madrugue à favorecer;
y si llegara à saber
lo que me querias mandar,
no huviera dado lugar
à excesso tan demasiado.
Cielos, què avrà ocasionado, *à p.*
que aora me venga à buscar?
Sentaos, señor, que cansado
estareis, y sin aliento:
Don Cesar, tomad assiento.
Ces. Ya, Don Juan, estoy sentado.
d.Pe. Dias ha D. Juan, que el cuydado
de daros gusto cumplido,
me tiene muy desabrido,
que à quien ha llegado amar,
es dolor grande esperar;
à esto, Don Juan he venido.
Y confiesso sin ficcion,
tengo tal gusto en tu casa,
que por verte, nada passa
de incomodo mi aficion;
que cumplir la obligacion,
quien de noble se acredita,
es alivio, que le quita
vna carga muy pesada;
yo vengo à vuestra possada,
porque os debo vna visita.
d.Jua. Vos a mi visita? *d.Ped.* Si,
que aunq̃ otras muchas me has hecho,
que te agradece mi pecho,
vna me hizisteis à mi,
si os acordais, quando vn si
solicitò tu cuydado,
de Beatriz enamorado;
y siendo vuestra presencia,
quien hizo esta diligencia,
por esso os traygo el recado.
Yo me hallo con mucha edad,
y la muerte muy cercana,
ignorando si mañana
vivirà mi ancianidad;
y estimando tu amistad,
y tus prendas con razon,
con Beatriz tu pretension
he logrado muy contento;
pues con esto, nuevo aliento
respira mi coraçon:
oy quedaràs desposado.
Ces. Sea D. Juan en hora buena.
d.Jua. Què aora me cause pena *à p.*
lo que tanto he deseado!
mucho, señor, he estimado
vn tan singular favor;
no es el coraçon traydor: *à p.*
yo casarme con sospecha,
fuera passar vna flecha
à mi vida, y à mi honor.
d.Ped. Cesar, bolvamos à casa,
que va entrando la calor;
à Dios Don Juan, de mi amor
baculo, columna, y vasa.
d.Jua. Què es esto que por mi passa? *à p.*
d.Ped. A Beatriz os encomiendo.
d.Jua. Yo os he de ir, señor, sirviendo.
d.Ped. No hareis tal; con Dios quedad:
bien se ha cōpuesto en verdad. *àp. y vas.*
d.Jua. De pena me estoy muriendo:
à quien avrà sucedido
lance mas inopinado?
confiesso lo he deseado,
por logro no merecido;
y oy para ser su marido,
no entrarè, no, de tropel,
hasta que arroje esta hiel
esta tarde con mi azero:
muera Fernando primero,
ù descifrese el papel. *Vase.*

Sale Don Fernando, y Turron.

Tur. Ya hemos llegado a la Calle
de Beatriz; mas esta vez
hemos de passar sin verla,
adorandola por fee.
d.Fer. Aun no ha salido al balcòn.
Tur. Esso fuera amanecer;
pero aora à buenas noches
quedaremos à mi vèr.
d.Fer. Què serà, que en el oriente
de aquel balcòn que citè,
no se vè su aurora bella,

bañada de rosiclèr?

Tur. Sera porque està acostada;
pues en Madrid a las diez,
està el Sol tan en mansillas,
que no ha empezado à correr:
ay Celia, que no te veo!
durmiendo estaràs tambien.

Sale d. Jua. Yo vengo à vèr à D. Pedro,
por si consiguiesse dèl,
que la boda se dilate
hasta mañana; verè
esta tarde en la campaña
lo que me tocare hazer:
Don Fernando es mi enemigo.

Tur. Señor, Don Juan es aquel.

d. Jua. Sobrada ossadia parece,
y atrevimiento tambien
hallaros en esta calle.

d. Fer. Señor Don Juan, hablad bien,
que no es parte del valor
el que seais descortès;
esta tarde en la Priora,
yo os lo darè à conocer.

d. Jua. Ya no tengo sufrimiento,
y aqui mataros sabrè,
sin que mi corage espere
mas termino.

d. Fer. Reñid, pues. *Riñen.*

Tur. Vive Dios que la han armado;
quisiera echar à correr.

d. Jua. Se defiende con valor.,

d. Fer. Es diestro en acometer.

Salen Don Diego, y Don Cesar con las espadas desnudas.

d. Die. D. Fernando es, vive el Cielo!
Don Juan, dexame el laurèl.

Ces. Es esta vuestra amistad?

d. Die. Què amistad, ò què estrechez?
sin Honor no ay Amistad,
y este le ha robado cruèl.

d. Jua. Yo le he de matar, D. Diego.

d. Die. A mi me toca mas bien.

d. Fer Reñid ambos juntamente,
que à los dos sabrè vencer.

Ces. Pues aunque mas insistais,
de ambos le he de defender.

Sale Don Pedro, y Otañez.

d. Ped D. Diego, D. Juan, Fernando,
embaynad essos azeros:
ò papel, como temia *à p.*
que avias de parar en esto!
Como à mi puerta (ha rigor!)
os hallo tan descompuestos,
dando lugar à que el vulgo
fabrique algun pensamiento,
que en ofensa de mi honor
irrite mi sufrimiento?
Como atrevidos, y locos,
descorteses, desatentos,
dais que dezir en la calle,
sonando muy mal el eco
de la lengua, de la espada,
à las puertas deste Templo,
que el sagrado de mi casa
profanais con este estruendo?
Si reynava algun rencor
en el coraçon, y pecho,
retiros tiene Madrid,
y muy solitarios puestos,
donde sin nota podiais,
riñendo, estàr satisfechos;
pero venirse à mi puerta,
ha sido poco respeto.

d Fer. Señor, sossegaos aora,
pues no ay culpa en este hecho,
que futuros contingentes,
y accidentes que da el tiempo,
no los previene el mas sabio,
para que los dè remedio.
Y porque sepas mejor
el origen deste duelo,
dirè con gran brevedad,
si acaso à dezirlo acierto.
Viniendo de Badajoz,
buscando mi patrio suelo,
y passando por la Vega
de Colmenar, lleguè a tiempo,
que con Violante, Beatriz
gozava de aquel recreo;
con cuya primera vista,
quedè rendido à su imperio:
y passando a Colmenar,
sin sossegarse mi afecto,
à su rexa aquella noche
la dixe mi pensamiento;
cuyo accidente: y acaso,
le podrà dezir Don Diego.

d. Die. Gracias à Dios, que de dudas

he quedado satisfecho.
d.Fer. Despues passando à esta Corte,
he proseguido mi empeño,
hasta el lance del papel,
que me dexo descubierto;
y llegando aora à esta calle,
deseando vèr mi dueño,
he encontrado con Don Juan,
que lleno de rabia, y zelos,
me diò motivo bastante
para sacar el azero:
no tengo mas que deziros.
Tur. Ha epylogado el sucesso.
d.Ped Avrà cosa como esta!
d.Jua. Sospeche con fundamento.
d.Die. Como case con Beatriz, *à p.*
queda mi honor sin recelo.
d.Ped. DonFernando,bien pudieras
seguir en tu galanteo
la explicacion cortesana,
que tiene diverso aspecto.
Tur. Señor, este es el atajo,
y assegurar el derecho.
d.Pe. Mas supuesto que esto es tarde,
vamos aora al remedio:
Otañez,llame à Beatriz, *Vas.Otañ.*
sepamos della lo cierto,
que si este fuesse su gusto,
desde luego vengo en ello;
quede lustroso mi honor, *àp.*
y Don Juan, bien, ò mal puesto.
Tur. Llamen à Celia, señor,
que tambien el Sacramento
del Matrimonio le agrada,
mucho mejor, que Convento.
Salen las Damas,y criadas conOtañez.
Bea Di, què nos mandas, señor?
d.Ped Que digas,Beatriz,si es cierto,
que quieres à Don Fernando?
Bea. Le quiero como à mi dueño.
d.Ped. Pues supuesto que es tu gusto,
logre Fernando su anhelo:
dadla la mano de esposo.
d.Fer. Su esclavo serè sin yerro.
d.Die. Señor Don Cesar, aora
tiene que dezir mi afecto:
tu hermana Doña Violante,
es de mis ansias el centro,
y si diesses con mi padre
licencia, y consentimiento,
celebrarè mi fortuna.
d.Ped. Yo intereso mucho en esso.
Ces. Siendo gusto de Violante,
es lisonja del deseo:
Violante, di, què respondes?
Vio. Que tal dicha no merezco.
Ces. Pues yo ofrezco ser padrino
destas dos bodas à vn tiempo.
d.Die Violante, dame tu mano.
Vio. Don Diego, estàs satisfecho?
d.Die. Ya se acabaron mis dudas.
d.Ped. Aora Don Juan te prometo
à mi sobrina Doña Ana.
d.Jua. Yo estimo tanto favor,
y desde luego le acepto,
siendo amigo de Fernando.
d.Fer. Yo serè servidor vuestro.
Ota. Clara, Otañez està aqui.
Clar. Vaya en hora mala el viejo.
Tur. Y tu Celia, què me dizes?
Cel. Que no me passo de hueco;
esta es mi mano Turron.
Tur. Y tu mi carne, y mis huessos:
y con esto aqui el Autor,
dà finiquito, diziendo:
Sin Honor no ay Amistad,
y que perdone sus yerros.

F I N.